

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretil de los Consejos,
número 3.
En provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó median-
te libranzas.

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

Ventajas para los suscritores

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 40 por 100 de sus precios.



RESUMEN.

ASUNTOS PROFESIONALES. Plan de estudios.—Mas sobre provision de cátedras.—COLERA MORBO ASIÁTICO. Nuevo método curativo del cólera morbo asiático; por D. Tomás de Amezcua, médico en la ciudad de Jerez de los Caballeros.—PRENSA MÉDICA. Medicina. De la hematuria renal, estudios de química y de anatomía patológica.—Observacion de ténia que dió lugar por espacio de 15 años á ataques de asma, y cuya curacion se obtuvo con la corteza seca de la raíz de granado.—Terapéutica. De la quinina en el tratamiento de los dolores neurálgicos consecutivos á la zona.—De los sucedáneos del aceite de bigado de bacalao, y mas particularmente del aceite de nuez de coco.—Cirugía. Estrangulacion interna rápidamente mortal en un enagenado.—Del cáustico como medio de arreglar el modo de cicatrizacion de las heridas.—Toxicología. Envenenamiento por el fósforo.—Farmacia. Sobre las causas de la mortandad de las sanguijuelas y medios de evitarla.—PARTE OFICIAL. Disposiciones del gobierno. Ministerio de la Gobernacion.—Ministerio de la Guerra.—Sanidad militar. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad militar de la armada.—SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS. Secretaría general.—La Emancipacion médica. Adhesiones recibidas.—VARIÉDADES. Discurso pronunciado en la solemne inauguracion del año académico de 1855 á 1856, en la Universidad central, por el doctor D. Vicente Asuero y Cortázar, catedrático de Terapéutica y de Materia médica.—Consejo de Sanidad.—Charlatanismo farmacéutico.—CRÓNICA.—VACANTES.—FOLLETIN. Lo que fué y debiera ser la Medicina; lo que es; lo que se quiere que sea, y lo que necesita ser.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Plan de estudios.

Con motivo ha llamado la atencion estos dias un buen artículo inserto en *Las Novedades*, relativamente al proyecto de ley cuya discusion ocupa al Consejo de instruccion pública. Débese el mencionado escrito, segun parece, á un antiguo empleado del ramo; y en verdad que no debe ser de los muchos zotes que abundan en las oficinas, atendidos la instruccion, buen juicio y práctica que revela, y tambien la habilidad con que pone la pluma.

Dáse á conocer bastante bien en el artículo que me ocupa, la solucion que van teniendo en el Consejo varias de las mas importantes cuestiones que el plan de estudios envuelve (sobre todo las que hacen relacion con las ciencias y las profesiones médicas), y deja entrever con

FOLLETIN.

Lo que fué y debiera ser la medicina; lo que es; lo que se quiere que sea, y lo que necesita ser.

Consultando los anales de la medicina, vemos que hubo un tiempo en que la curacion de las enfermedades estuvo á cargo de los sacerdotes, porque los pueblos no podian separar la idea de lo divino y milagroso de la de la práctica de la medicina. Los hombres que á ella se dedicaban eran reverenciados durante su vida, y deificados despues de su muerte. Tal fué, sino el único, uno de los motivos de las apoteosis de Melampo, Oreo y Baco; de Apolo y Diana; de Chiron, Hércules, Aristeo, Esculapio, Machaon, Podalino, Higiea, etc.

La nobleza é importancia de la medicina llegó á tan alto grado, dice nuestro erudito historiador D. Anastasio Chinchilla, citando á Plinio y Ciceron, que todos los pueblos de la antigüedad la reputaron unánimemente como emanada de los dioses. Los antiguos patriarcas, apoyados en varias sentencias de la Sagrada Escritura, la creyeron tambien de origen divino y celestial. Los hombres no alcanzaban comprender cómo la curacion de las enfermedades pudiera venir de otra mano que de la de la divinidad.

Es verdad que los sacerdotes sostenian esta idea, al parecer con miras interesadas; pero no lo es menos que en medio de aquellas pretensiones que la razon humana ha desechado despues, calificándolas de imposturas, poseian conocimientos útiles, conocian el tratamiento moral de las enfermedades del alma, fundaron establecimientos ventajosos para el recobro de la salud; se dividieron el estudio y el trabajo, cultivando las especialidades, y reuniendo siempre el prestigio religioso á la práctica médica, hicieron muchísimo en favor de la moralidad.

Hasta el monopolio de la ciencia cuyos misterios no enseñaban á los profanos, contribuía á su realce, al mismo tiempo que redundaba en beneficio de los médicos y de la humanidad.

claridad bastante el giro que pueden tomar otras. Por lo tanto, como la ocasion es fugaz, me ha parecido oportuno manifestar brevemente mi dictámen, antes que el Consejo de instruccion pública termine su obra y vaya esta á sufrir tortura en la comision de la Asamblea.

No pasará, sin embargo, adelante sin advertir una cosa muy esencial: que escribo por mi cuenta y riesgo, de manera que las opiniones consignadas en este artículo son puramente personales, sin que puedan por lo mismo atribuirse á otros directores ó redactores del Siglo, ni se deban considerar como sostenidas por el periódico. Libres, lo mismo que yo, son los demás para escribir aquello que estimen mas conveniente.

Resultado del artículo de *Las Novedades*:

1.º Que la comision del Consejo, á quien pasó el informe de la comision del Gobierno, ha redactado un proyecto nuevo, ó lo que es igual, ha desechado aquel.

2.º Que ya van discutidas todas las secciones del plan de estudios relativas á instruccion primaria y secundaria, y á las facultades que se crean en lugar de la antigua de filosofía.

3.º Que habiendo entrado á discutir lo concerniente á las facultades profesionales y dado principio por la de medicina, han ocurrido grandes debates al ventilar la cuestion del número de clases de profesores que han de educarse en las universidades, sosteniendo con calor la comision, al principio, que no hubiera mas de una clase, y teniendo que adoptar al fin un medio propuesto há largo tiempo por un individuo muy distinguido del Consejo, que consiste en *ordenar los cursos de la carrera de modo que puedan estudiarse en cinco años cuantas materias teóricas y prácticas son indispensables para el ejercicio de la profesion, permitiendo á los que hayan estudiado estos cinco años*

Hipócrates emancipó la medicina, y desacreditó la patología sagrada; pero no por eso dejaron los médicos de ocupar en la sociedad un puesto importante. Las naciones les apreciaron, los monarcas los remuneraron, los filósofos y los oradores los engrandecieron. Testigos de estos honores y recompensas tenemos en Homero, Feogines, Plinio y Ciceron; ejemplos del engrandecimiento acordado á los médicos elevándolos en dignidad, ó dedicándose á cultivar la ciencia los potentados, son Chorro, Podalirio, Pitágoras, Empedocles y Platon, Giges y Sabor, Eva y Sabiel, Mitridates, Hermes, Mesnes, Avicena, Dionisio Sículo, el emperador Adriano y otros muchos en tiempos mas modernos.

Constituida ya la práctica de la medicina en una profesion civil de carácter privado, aun vemos las consideraciones y privilegios que constantemente se le han concedido ennobleciendo las leyes á los profesores, exceptuándolos de toda carga, y declarándoles una decidida proteccion, como puede verse en Suetonio y Luciano y como resulta de las leyes dictadas por Constantino Augusto, el emperador Juliano y otros.

Por último la Sagrada Escritura, mas explícita que todos los historiadores y panegiristas de la medicina, dedica muchas líneas á la recomendacion del médico, á inculcar la necesidad de sus servicios, á preceptuar los honores y reconocimiento que se les deben, y á asegurar terminantemente el origen divino de esta ciencia.

Si no satisfechos con citas históricas que demuestran la opinion comun, general á todo el género humano, respecto de las excelencias de la ciencia médica, queremos en esta época de escepticismo y de individualismo, convencernos del alto puesto que el médico debe ocupar en la sociedad; demostrar el sagrado sacerdocio que ejerce y los respetos á que por ello es acreedor, bastarnos debiera la consideracion de lo que esta misma sociedad le debe. La curacion de enfermedades graves que abandonadas á la naturaleza terminarian fatalmente; el alivio de muchas que no son susceptibles de curacion; el pronóstico relativo al resultado de las mismas, tranquilizando el ánimo afligido, ó determinando disposiciones que aseguren la paz y el bien estar de las familias; la preservacion de las epidemias por medio de acertadas y bien entendidas disposiciones de

y quieran habilitarse única y simplemente para este ejercicio, el que se examinen de médicos de segunda clase, y dejando para los años posteriores al bachillerato toda la parte filosófica y de aplicacion, que deberán estudiar los que aspiren á ser médicos de primera clase.

4.º Que, no obstante el medio escogido por la comision para conciliar tan opuestos pareceres, el Consejo entero se opuso á su propuesta, exigiendo que se creara además otra clase inferior á los médicos de segunda clase para los pueblos pequeños; y que por fin se convino en autorizar al Gobierno para crear dicha clase cuando lo juzgue necesario.

5.º Que respecto á lo llamado *nivelacion* ó refundicion de las clases antiguas en una sola, el Consejo, despues de largas discusiones, ha decidido lo que el sentido comun dictaba; esto es, que ningun profesor de una clase pueda pasar á otra sino por medio de estudios académicos.

6.º En fin, que á pesar de insistir mucho los farmacéuticos en que no haya mas de una sola clase de ellos con largos estudios, es muy probable que el Consejo, por no ponerse en ridículo despues de lo acordado respecto á los médicos, porque no se necesitan tantos años de carrera para formar buenos boticarios, y porque el buen servicio público lo reclama.

Respecto al primer punto de estos seis que comprende el precedente resumen, juzgo muy bien hecho que el Consejo de instruccion pública, esto es, la corporacion mas competente en la materia, la que reúne suma mayor de conocimientos, copiosos datos y una larga experiencia, haya procedido con libertad, desechando primero su comision y despues él, lo que no ha juzgado aceptable del plan que el Gobierno sometió á su examen.

Nada diré del punto segundo, por cuanto en

precaucion; los consejos higiénicos que llevan por objeto la conservacion de la salubridad general é individual; el estudio de los climas y localidades para aprovechar sus influencias favorables, contrarrestar ó desechas las nocivas, las reglas que dirigen las inhumaciones, evitando que los muertos sean perjudiciales á los vivos, y los riesgos á que pueden dar lugar las que se verifican inoportunamente; los socorros para atenuar ó neutralizar la accion de los venenos á que la casualidad, la imprevision ó una mano alevosa nos hayan sometido; el esclarecimiento de las cuestiones psicológicas y médico-legales, y su aplicacion práctica al tratamiento de las enagenaciones mentales, y á la administracion de justicia; y por último, la influencia que los médicos, con el deseo de proporcionarse recursos curativos, en bien de la humanidad, han ejercido en el desarrollo de las ciencias físico-químicas especialmente, y aun en el de la literatura, son beneficios que la sociedad debe á los hombres de nuestra profesion. Compárense con ellos los que debe á otras profesiones, cuya importancia no negamos; téngase en cuenta el consuelo, el socorro moral que ademas presta el médico á sus enfermos y familias, la confianza que en él depositan, la participacion que ordinariamente tiene en las interioridades y pesares de ellos, y no podremos dejar de esclamar con Boerhave: *Tanto mas recomendable será cualquiera entre sus conciudadanos, cuanto mas adornado por la sabiduria esté su ánimo, mas cuide de la salud de los demás, y proporcione las comodidades de la vida civilizada. Los buenos amarán y honrarán al que conozcan apto para esto, y dedicado á ello.*

Hé ahí lo que ha sido la medicina y lo que debiera ser: veamos lo que es en la actualidad. Bastaría para ello repetir lo que dijimos en 1853, página 238 del *Boletín de Medicina*, y aun podríamos recopilar lo mucho que en otras varias ocasiones y lugares hemos dicho. Aunque sea á riesgo de repetirnos, diremos ahora: que el gobierno prescinde demasiado de los conocimientos que debiera prestarle la medicina, en el difícil arte de la administracion; desatiende á los profesores en ejercicio, abandonándolos á la mas espantosa miseria; les exige en su carrera sacrificios enormes de tiempo, capacidad y dinero, que despues no les tiene en cuenta; les impone contribucion, asimi-

el artículo no se dá á conocer qué facultades se crean en lugar de la antigua de filosofía, suficientemente destartada en verdad para exigir una reforma muy radical.

El tercero de dichos puntos es de grandísima importancia, y no me estraña que en el seno del Consejo haya dado origen á reñidos debates. Los intereses de la sociedad y los de la clase médica parece como que se hallan en contradicción, por mas que hábilmente se pretenda sostener lo contrario; y así sucede que los hombres que conocen lo que es gobierno y administración de un estado, procurarán siempre, por mas que se diga y por mas que se haga, surtir á los pueblos de facultativos que socorran sus mas apremiantes necesidades. Este convencimiento, que siempre he tenido, me hizo proponer tres años há, en el BOLETIN DE MEDICINA, un medio que todavía reputo como el menos exento de inconvenientes, por cuanto no habria en realidad, si llegara á adoptarse, mas que una sola clase de facultativos divididos en tres grados ó gerarquías, es á saber:

Bachilleres en medicina.

Licenciados.

Doctores.

Una cosa por el estilo ha debido aprobarse por el Consejo, segun en el artículo que examino aparece; pero considero que cuatro años de estudios serian suficientes para el bachillerato, que entonces autorizaria para la práctica. Así pudiera evitarse la clase inferior, para cuya creacion quiere el Consejo que se faculte al Gobierno, clase que este tendrá por fin que crear antes de mucho, si no se sigue el dictamen que sostengo. La diferencia entre este parecer mio y el del ilustrado consejero cuyo pensamiento dejo puesto de cursiva en el resumen del artículo de *Las Novedades*, es ciertamente muy corta, si existe en realidad en algo mas que en los años exigidos para el bachillerato.

Ignoro si el Consejo de Instrucción pública habrá aprobado el mismo sistema que rige de exámenes y grados académicos; aunque supongo que no habrá introducido en esta parte ninguna novedad de importancia. Y sin embargo, es mi parecer que la reclama, y muy esencial. Creo que habria muchísima ventaja en admitir el orden siguiente en lo relativo á la carrera médica; orden que bien podria hacerse extensivo á las otras carreras para que no chocara la falta de uniformidad.

Al fin de cada curso examinaria el catedrático sus discípulos, expidiendo á cada uno un

certificado en que constara su censura ó nota de concepto.

Cursadas las materias correspondientes á los dos primeros años, los alumnos solicitarian su examen de *iniciativa en medicina*; que habria de versar sobre todas las materias estudiadas, y ser bastante detenido y profundo para probar si reunian ó no la aptitud indispensable para el aprovechado estudio de la ciencia. Los que resultaren aprobados podrian seguir cursando los restantes estudios, y los no aprobados tendrian que abandonar la carrera ó hacer de nuevo los mismos que habian ya hecho en vano.

Luego que hubieran cursado las materias comprendidas en los cuatro primeros años, solicitarian el grado de Bachiller; para el cual se exigirian pruebas teóricas y prácticas suficientes, dadas en tres exámenes sucesivos. Seguiria, dos años despues, el grado de Licenciado; y en fin el de Doctor, previo otro año mas de estudios hechos despues de la licenciatura. Dos exámenes ó ejercicios para el grado de Licenciado, y otros dos para el de Doctor.

Los tribunales para los exámenes de *iniciativa en medicina, bachiller, licenciado y doctor*, deberian componerse de siete doctores; tres de ellos catedráticos de la Facultad y cuatro que no lo fueran, presidiendo el doctor mas antiguo. Tales exámenes habrian de hacerse con rigor. La investidura para el doctorado, como en el dia, con ligeras modificaciones. Los examinados satisfarian los derechos de examen; pero disponiendo las cosas de suerte que no gastaran mas, ni aun tanto como ahora en la carrera. Tambien deberian satisfacer una pequeña cantidad, por su asistencia, á los doctores que concurriesen al acto solemne de la investidura doctoral.

No hago mas que simples apuntes.

De forma que en la parte principal del tercer punto, en lo relativo á facultar para el ejercicio á los bachilleres, me hallo bastante conforme con el acuerdo del Consejo: solo que quisiera el bachillerato al finalizar el cuarto año, y otro sistema de exámenes y grados.

Muéveme principalmente á proponer esta variación la creencia en que estoy de que conviene mucho dar alguna mas libertad á la enseñanza, permitiendo, á las personas que reunieran ciertas condiciones de aptitud y medios suficientes, abrir cursos públicos que deberian valer á los estudiantes como los que se siguen en las facultades. Otra vez esplanaré este pensamiento y haré ver la conveniencia de su adopción.

Viniendo ahora á la autorización que se concede al Gobierno para crear una clase de facultativos inferior á las dos que el Consejo propone, considere llegaría á ser de todo punto innecesaria si se admitiese lo que dejo espuesto. Pero á lo menos, ya que sea preciso atemperarnos á las opiniones que en dicha corporación dominan, cuídese mucho, si por desgracia llegara el caso de hacer uso de la autorización, de no formar una clase que se confunda con las de mas alta categoría. *Practicantes ó ayudantes de médico* son los nombres que la cuadrarian mejor, y siempre deberian proceder tales agentes auxiliares bajo la dependencia de los médicos, sin tener en realidad atribuciones propias fuera de los casos de urgencia.

De la llamada *nivelación* nada es posible decir ya, despues que se ha visto hasta qué punto llegan las exigencias desmedidas y ridiculas de los cirujanos de Burgos y de otras partes; exigencias que han inutilizado los esfuerzos hechos hasta aqui para conseguir mas ensanche en las atribuciones de esa clase de profesores y mejorar su deplorable suerte. El Consejo ha decidido lo que era de suponer: que para pasar de una clase á otra se hagan los debidos estudios.

Respecto á la farmacia, nos encontramos en lo esencial muy de acuerdo con el pensamiento que manifiesta *Las Novedades*. Si hay necesidad de médicos cuya carrera sea corta, y quizás de otros facultativos mas inferiores aun, para el buen servicio de los pueblos, ¿cómo no ha de haber necesidad tambien de boticarios que hagan sus estudios en pocos años, y que por lo mismo abunden lo suficiente para cubrir aquel? ¿Puede consentir el gobierno que carezcan perpetuamente de botica muchos grandes pueblos que ahora no la tienen, y hasta porciones estensas de territorio? Debe haber pues dos clases de farmacéuticos, una superior, con los estudios que ahora se exigen ó todavía mayores, y otra cuya carrera se haga en tres años y satisfaga á las necesidades de los pueblos; si es que no se prefiere disponer la cosa de forma que suplan la licenciatura y el doctorado en ciencias á estos grados académicos en farmacia, en cuyo caso un simple boticario se formaria en tres ó cuatro años sin recibir grados académicos.

Basta por ahora. Tal vez cuando sea conocido en todas sus partes el proyecto del Consejo de instrucción pública escriba con mayor latitud sobre el asunto.

Dr. R. V.

lándolos ridículamente á ciertas industrias; los olvida en su ancianidad; pocas veces premia sus méritos; desconfía de su moralidad; les amenaza continuamente y ni aun siquiera protege los derechos ó intereses legítimamente adquiridos. Ya es una real orden que previene se embarquen para las operaciones de la quinta, como si ellos fuesen los únicos prevaricadores entre todos los que intervienen en ella; ya es otra que priva de certificar en asuntos de su profesión á los que no sean mayores contribuyentes; ya se les imponen, en igualdad de circunstancias, mayores penas que á otros; ya se les priva de su libertad individual y profesional, todo á nombre del mejor servicio público. La administración de justicia les exige la dilucidación de cuestiones científicas, despreciando despues su parecer, ó abandonándolo sin defensa á las interpretaciones, censuras y recriminaciones de las partes interesadas en alterar la verdad de los hechos, así como abandona sus derechos á la retribución de su trabajo, á la buena ó mala fé de los curiales, y á la peor voluntad de las partes. La sanidad militar no se dá por satisfecha con los comprobantes de la carrera facultativa, con los diplomas académicos, y con desprecio de estos mismos comprobantes se reserva el derecho de satisfacerse por sí misma de la idoneidad de los aspirantes. La administración civil, para expedir la credencial de un destino, suele no necesitar mas requisito que el nombre y el apellido del sujeto á cuyo favor se despacha la credencial, importándole muy poco conceder sueldos, á veces muy pingües, para que vayan los agraciados á aprender á escribir á una oficina, sin acordarse nunca que en los médicos existen muchas capacidades que podian contribuir á la mejor administración, y que en los destinos hay muchos que podrian servir de descanso á profesores que se inutilizan para la práctica de un arte tan trabajoso y sin descanso como el de curar. Las autoridades, siguiendo este ejemplo, se creen con derecho á oprimir, vejar y despreciar á los facultativos, con obligación de protegerlos nunca. Si reclaman honorarios se desestima su reclamación tachándolos de ambiciosos; si solicitan el mantenimiento de sus derechos profesionales, se les desatiende; si algun charlatan les usurpa su posición y medios de subsistencia, lo ven impasibles. La epidemia actual ha puesto estas verdades mas en relieve, y

en pueblos cultos, y á ciencia y paciencia de las autoridades, se toleran y aun autorizan curanderos en vez de reprimirlos. Testigos infinitos hay en toda la Península; concretarémoslos, sin embargo, á los chinos de Cádiz en 1834, y al filipino Andrés de los Santos, en la época actual, en Málaga, que no solo se permite tratar de ignorantes á los médicos en una carta que ha insertado en el *Correo de Andalucía* de 31 de agosto último, sino que publica en el mismo periódico con sus nombres, apellidos y residencia los enfermos que ha curado, sin que la autoridad local de aquella ciudad haya adoptado otra determinación que la que contiene el siguiente aviso al público. *Alcaldía primera constitucional. — Habiendo llegado á noticia de esta alcaldía por diferentes personas, que algunas de las familias desoyendo los consejos de la autoridad y lo que el buen juicio recomienda, ponen en manos del filipino Sr. Andrés de los Santos sus enfermos sin asistencia de facultativo, no teniendo en cuenta que este sugeto ha sido solo autorizado como practicante y enfermero acostumbrado á la asistencia y cuidado de los coléricos, y no de otro modo, me considero en el deber de reiterar á los pacientes y sus allegados que de manera alguna prescindan de los cuidados y asistencia que solo pueden prometerse del facultativo, y que esta autoridad desde luego se cree relevada de toda responsabilidad grave que de otro modo pudiera pesar sobre ella. Málaga 25 de agosto de 1835. — Luis C. Bresca. — Este es el lavo mis manos de Pilatos. ¡Así entienden su deber algunas autoridades!*

La prensa, ese poder público de las naciones modernas, tampoco contribuye á sostener el decoro de la medicina, ni el prestigio de sus sacerdotes. Predicando sin cesar, libertad, orden, garantías, justicia, economías, etc., y pretendiendo dirigir y aun formar la opinión, prescinde del mayor bien, la salud; tuerce y descarrila las cuestiones de higiene y salubridad, y ataca á la verdadera medicina y á la pobre humanidad, publicando encomiásticamente pomposos anuncios, convirtiendo en negocio de explotación la vocinglería de los charlatanes, que con el auxilio de ella explotan á su turno la credulidad del género humano. Creemos que en esta parte la prensa no llena su misión.

Educados los pueblos de este modo, guiados por tales ejemplos, imbuidos en infinitas preocupaciones, y aguijados por sus instintos, no ven en el médico mas que un mueble que alguna vez puede serles útil, cuya renovación nada les cuesta, cuyo entretenimiento pueden esquivar, á quien pueden negar su agradecimiento y manifestar impunemente su desprecio; en una palabra, para ellos el médico no es un sabio, no es un hombre benemérito, no es siquiera un hombre, es un esclavo, y aun menos, es una cosa de dominio público, de aprovechamiento comun, un utensilio de que se sirven si creen necesitarlo, y que se deja abandonado cuando no hace falta, ó se arroja con desprecio cuando no sirve segun se apetece. Así es que todos se creen con derechos sobre él, sin obligaciones para con él. Segun la opinión general, el médico no puede negarse á dispensar sus auxilios al que los reclama, pero el comerciante no está obligado á abrir su caja, ni el labrador su granero á petición del médico ni de nadie; la necesidad y la urgencia del socorro exige el sacrificio del médico y escluye el agradecimiento, pero la necesidad y urgencia del médico no alcanza á imponer obligaciones al público. En un pueblo epidemiado se oculta la epidemia, si así conviene á los intereses locales; el médico que la publica es considerado como un enemigo del pueblo, como un codicioso que aspira á que se le señale retribución; el interés del pueblo mintiendo, se tiene por inocente y aun sagrado; la verdad dicha por el médico se califica de interés mezquino y abyecto. Si el mismo pueblo, aterrorizado por los primeros síntomas de una epidemia, oye á los médicos que, con el laudable fin de tranquilizarlo, la ocultan ó disimulan, se interpreta su conducta de maliciosa; se cree que tratan de ocultar el mal para adornecerlo en una falsa seguridad, y dejar al contagio desarrollarse con el siniestro fin de un torpe lucro. Si encendida una epidemia trabajan sin descanso, y socorren por sí la mayor parte de la miseria pública, no se les agradece, porque no han hecho mas que cumplir con su obligación; si cansados ó enfermos esquivan el trabajo, se les denigra y se quiere exigirlos á la fuerza; si siguiendo la ley general de la relación entre la demanda y la oferta, hiciesen el menor ademán de hacer pagar caros sus servicios, las calificaciones mas viles y las vias de hecho mas bárbaras apenas

Mas sobre provision de cátedras.

El artículo que acerca de este asunto estampamos en nuestro número correspondiente al día 11 del mes anterior, ha dado motivo á uno del *Restaurador Farmacéutico* en que nuestro apreciable colega, sino acepta por completo las opiniones consignadas en él, las admite á lo menos y las apoya en su parte principal.

Bueno será sin embargo que entresaquemos del artículo del *Restaurador* aquellos puntos en que aparece alguna disidencia, y demos tocante á ellos las convenientes esplicaciones, para que no se nos atribuyan opiniones que no son nuestras, como ha sucedido mas de una vez.

Merece en primer lugar notarse que, después de advertir que los nombramientos de catedráticos hechos por el Gobierno no han dado el resultado apetecido, añade nuestro colega: «los mismos que han combatido las oposiciones lo publican, el mismo Sr. VEZALDE lo confiesa.»

Aquí es de todo punto necesaria una esplicacion, para que con entera claridad sean conocidas nuestras opiniones, y para dejar sentados los hechos tales como son.

Tocante á los nombramientos de catedráticos que el Gobierno ha hecho desde el año de 1843, establecemos la siguiente distincion: unos se han verificado atendiendo, bien sea al *mérito reconocido*, al *mérito eminente que revela el concepto público*, bien al que pone en claro el *excelente desempeño* accidental de cátedras; y otros fueron debidos al *favor*, al *compadrazgo*, á la *intriga* y al *hábil oficio de pretendientes eternos*. En el primer caso, el Gobierno ha acertado, proporcionando á las escuelas médicas profesores tan distinguidos como lo son varios de los existentes, incluso esos apreciables co-redactores nuestros á quienes supone, con escasa justicia, que alcanzan nuestras flores: en el segundo el Gobierno ha cometido un *desacierto* enorme, cuyas consecuencias habrán de sentirse por largo tiempo en las escuelas médicas.

En cuanto á haber combatido las oposiciones, dicho así de una manera *absoluta*, no podemos pasar por ello. Es la verdad: 1.º que hemos sentido, y sostenemos ahora, que las oposiciones no son el *único* ni el *mejor* medio de reconocer *siempre* la aptitud para desempeñar cátedras y otros destinos facultativos; 2.º, que, *sin desechárlas por completo* y para *todos* los casos, las creemos innecesarias, y por sus inevitables vicios hasta dañosas, *cuando el acierto en la*

bastarian para espresar la indignacion del público. Este paga caro y de buena voluntad á todo el que no tiene título; el que se adquiere á fuerza de estudios no es para el público una garantía del saber, no es mas que una carta de esclavitud. Al que no lo tiene se estima por mas sabio, y se remunera de mejor voluntad. En una palabra, el médico con título es un esclavo, el charlatan es un comerciante libre, que especula con la salud y la credulidad del género humano.

Un sentimiento de justicia, un resto de pudor ó el miedo de la responsabilidad inspira á todos el respeto á la vida, los bienes y la honra de los demas. El médico solo queda fuera de esta ley general. Se le asesina á fuerza de exigirle un trabajo impropio, se le deshonra atribuyendo á su ineptitud la terminacion forzosamente funesta de muchas enfermedades, se le roba su subsistencia desacreditándolo sin que nadie haga de ello escrupulo de conciencia. Con una ignorancia crasísima se erigen todos en jueces de su conducta, en censores de sus actos profesionales, en críticos de su saber, y pronuncian un fallo del cual depende la tranquilidad, la subsistencia y tal vez la vida del médico y de su familia, sin que le quede el recurso de apelacion. El militar que pierde una accion de guerra se justifica ante un consejo; el patron de un buque naufrago puede acreditar su irresponsabilidad; el empleado puede patentizar su buen desempeño; todos los funcionarios tienen medios de vindicarse: solo al médico se le niegan, puesto en la dura alternativa de jugar todo su presente y porvenir, y hasta su vida contra algunos maravedises, cada vez que se aproxima á la cabecera de un enfermo. Todos los funcionarios, y por cierto que no creemos haya ningunos mas útiles y necesarios que los médicos, cuentan con una elevacion progresiva en su posicion social, con una subsistencia segura para su vejez, con auxilios para su familia; solo al médico le está reservado, después de largos años de trabajo, mas aun de martirio, la miseria en la vejez, el desamparo para sus hijos.

¿Qué se quiere, pues, que sea la medicina en vista de tales antecedentes?

Se quiere por lo visto conducir á los médicos á la desesperacion, extinguir en ellos el entusiasmo artístico, matar la aplicacion, apagar la caridad, la abnegacion, el celo

eleccion puede asegurarse de otra manera; 3.º que sin embargo nos hemos opuesto siempre, nos oponemos ahora y nos opondremos en adelante á estas dos cosas: á que el *capricho ministerial*, movido por el *favor* y la *intriga*, provea los destinos puramente médicos y los médico-administrativos, y á la movilidad, tambien caprichosa, de tales funcionarios.

Ahora no vamos á presentar un pensamiento entero tocante del modo como pudieran proveerse, con ventaja de la sociedad, los destinos médicos, huyendo á la par de antiguallas desacreditadas en casi todos los paises, principalmente para llegar á los puestos mas altos, que deben ocuparse siempre por personas notables, y de la funesta arbitrariedad de los gobernantes.

El *Restaurador* cree que hemos recargado demasiado la mano sobre la falta de profesores idóneos que en España se advierte, y atribuye el mal estado de la enseñanza á que el Gobierno se ha apartado del camino de las oposiciones para nombrar catedráticos, y á ciertos defectos que hay en el régimen universitario. Nosotros, insistiendo en el dictamen de que sería muy de apeteer mas amplia instruccion en los que ocupen las cátedras (siquiera haya que buscarla en otros paises), creemos que, á causa de esta misma esterilidad, no hubiera adelantado gran cosa el gobierno dando en 1843 y 1845 todas las cátedras por oposicion: hubiera sucedido entonces que ciertos hombres distinguidos de los que las obtuvieron y honran nuestras escuelas, no se habrian presentado al concurso, y que tendríamos en lugar suyo medianías poco mas ó menos como muchas de las que hay.

Finalmente, opina el *Restaurador* que la cátedra vacante por fallecimiento del Sr. SALVÁ debe proveerse sin mas espera, puesto que por fuerza ha de darse á alguno de los médicos en la actualidad existentes, y que el modo mejor de proveerla es el concurso público.

No hemos de reñir por esto. Como se supone próximo á ocupar á las Cortes el plan de estudios que ha de establecerse y regir, nosotros habíamos creído que podría esperarse hasta que en él se establecieran reglas acertadas para proveer la vacante con probabilidades de acierto; pero si la ley ha de elaborarse despacio ó la provision corre tal prisa que no quepa espera, hágase lo que sea la voluntad del Gobierno. De cualquier manera la cátedra habrá de darse á persona de mediana instruccion en el ramo:

que forman la base del carácter moral del médico, obligarlos á ser egoístas, puesto que todos lo son; hacerlos charlatanes, puesto que á la charlataneria se conceden todas las ventajas, y reducirlos ó á la nulidad, porque un médico desahogado es nulo para el bien, ó á la inmunda categoría de los explotadores de la credulidad pública, inculcándoles prácticamente el dicho de Lope de Vega «*el vulgo es necio, y pues lo paga, es justo hablarle en necio para darle gusto*». ¿Y cuál será la suerte de la humanidad encomendada á tan malas pasiones? ¿Qué progresos hará la ciencia en manos de personas sin fé, sin esperanza y sin caridad? ¿Quién llorará las consecuencias de tan fatal extravío?

Y por otra parte, para ejercer la medicina tal como es forzoso que llegue á ejercerse, continuando en la mala pendiente por donde nos vamos deslizand, ¿qué necesidad hay de que nuestra juventud malgaste su tiempo y su peculio en estudiar desde la edad de 3 años hasta la de 22? ¿Con qué justicia se le exigen tan penosos sacrificios que á nada conducen? Y si los gobiernos creen que esta larga carrera de estudios es una garantía debida á la sociedad, ¿por qué no prolongan su accion tutelar garantizando de continuo á esa misma sociedad, y dando consideracion y prestigio á los médicos? ¿Por qué toleran y á veces autorizan el ejercicio de la medicina sin los requisitos legales? Y si el hombre que se dedica á cultivar la ciencia de Esculapio contrae obligaciones para con la sociedad, si los gobiernos le imponen desde luego la de el estudio y preparacion anterior, la de la aplicacion y celo después, la de la probidad, trabajo y abnegacion siempre, ¿por qué no ha de tener derechos en retribucion de estas obligaciones? ¿Por qué no se le ha de garantizar su honor y su subsistencia cuando menos? Meditenlo bien los que son llamados á dirigir la administracion pública, y estudien estas cuestiones con imparcialidad, sin prevenciones, con discernimiento.

Entonces verán lo que se necesita que sea la medicina. Entonces se convencerán de que sin una buena ley de sanidad, y virtud para hacerla cumplir, no hay buena administracion; que el estudio físico y moral del hombre es la base de todo gobierno; que la satisfaccion de las necesidades individuales constituye la felicidad y bien estar

lo que pedimos es que á lo menos tenga la persona á quien se dé capacidad bastante para adquirir esa instruccion á vuelta de algunos años.

DR. RAMON VEZALDE.

CÓLERA MORBO ASIÁTICO.

Nuevo método curativo del cólera morbo asiático; por D. Tomás de Amezcua, médico en la ciudad de Jerez de los Caballeros.

Si es permitido á un sexagenario achacoso, dedicado esclusivamente á la práctica de la medicina pura por espacio de mas de cuarenta años, fatigado con el estudio, á vista del lecho del desgraciado, de sus sufrimientos, que mas de una vez le han hecho derramar lágrimas de ternura y compasion, retirado hace años á una vida pasiva, no por voluntad, sino por incapacidad física; si es permitido, repito, esperar alguna indulgencia y crédito á sus palabras, tendré el honor de manifestar algunas, para proponer á mis compañeros un *plan curativo del cólera morbo asiático*, acerca de cuya enfermedad tanto se ha escrito, y que si me estendiera, no haria mas que repetir lo mismo que otras plumas mas bien cortadas que la mia han publicado; plan que me ha dado buenos resultados, y que por su sencillez no puede comprometer la vida de ningún invadido.

Cuando el cólera morbo asiático abandonó su cuna (la India Inglesa, en particular) é hizo irrupciones en el Indostan, Asia oriental, Archipiélago de la India, Arabia, Siria, Imperio ruso y Polonia, en lo cual empleó 15 años, habiendo andado mas de dos mil leguas, segun Alex. Moreau Jonnés, los gobiernos de Europa creyeron, y con razon, que su invasion por esta era de esperar, y decretaron la incomunicacion y los lazaretos; consultaron las corporaciones científicas acerca de las medidas de precaucion que pudieran tomarse para evitar tan terrible azote, pues desde luego se vieron los estragos que hacia en las capitales que al paso invadió.

Los médicos de partido, aislados siempre y sin los recursos de los de las grandes ciudades para estar al alcance de los progresos de las ciencias, estudiaban todas estas determinaciones, los artículos de fondo de la prensa periódica, agitada con tal fatal acontecimiento, y las memorias que se dieron á luz, ya originales, ya traducidas, en los años 32, 33 y 34, unas en pro del contagio, y otras en contra; unas indicando un método curativo y otras otro, resultando de todo una confusion, que les obligó á dedicarse esclusivamente á estudiar la enfermedad en todos sus estados ó períodos, persuadidos que mas ó menos tarde se verian al frente de tan respetable enemigo. Así sucedió por desgracia, puesto que el año 34 fué invadida nuestra España, á pesar de las medidas de precaucion tomadas ya por el Gobierno, ya por las Juntas de Sanidad, instaladas con anticipacion en las provincias y en todos sus pueblos. De estos, muy pocos se libraron, y creo seria debido á su topografía particular, á sus costumbres y alimentos de que usaban los habitantes; entre los demas, sin duda debido á esto mismo, con mas ó menos graduacion y modificaciones, hubo algunos en que hizo el cólera menos estragos, siendo menos fulminantes los accesos. Esta ciudad fué uno de ellos, pues rodeada de pueblos infestados y en los que hacia muchas víctimas diarias, se mantuvo sin tener que declarar la existencia del cólera, por no creerlo

de todos, y que la mayor de estas necesidades es la conservacion de la vida y la salud; que todas las garantías políticas pierden su importancia cuando faltan las de salubridad; que lo que otras veces se confiaba á la caridad individual, hoy debe ser objeto de la beneficencia reglamentada; que el principal socorro que necesitan los pobres es el auxilio médico; que esta parte desheredada del género humano, que se considera como abyecta y despreciable, no solo es digna de estimacion, sino que constituye la fuerza principal del estado, y el elemento mas poderoso de produccion y riqueza; que la mayoría de los habitantes del pais, que no conoce ó no quiere conocer estas verdades, necesita que el gobierno las conozca y las ponga en práctica, alcanzando adonde no alcanza la ignorancia, la pereza, la indolencia de los particulares; que la tranquilidad social no puede existir mientras exista el pauperismo en el estado de abandono en que hoy se le tiene; que el desarrollo de muchas epidemias que agostan en flor las esperanzas de la sociedad y le arrebatan sus mas preclaros individuos, se debe habitualmente á los focos infectos que ocasionan los males malignizados entre esas clases desvalidas; que el gobierno, tutor especial de esas mismas clases, tiene un deber de hacerles el bien aun contra sus hábitos y convicciones; y que para todo ello debe montar el servicio médico como un ramo de la administracion, dar á los profesores el carácter y consideracion de funcionarios públicos, y llevar á cabo la reforma que exige con meditacion profunda, con ilustracion suficiente, con decision, abandonando términos medios, medidas mezquinas, discusiones estériles ó perjudiciales, y cuando menos incompetentes, como las que hemos presenciado. El gobierno que así lo haga será el mas acreedor á la estimacion pública, y habrá hecho mas por el bien del pais, que ocupándose de felicidades utópicas, de proyectos deslumbradores, de negocios fútiles, aunque aparentemente grandiosos. Desconfiamos, no obstante, que nuestro pensamiento llegue á realizarse, porque ó es tan mezquino que solo se acomoda á nuestra pequeñez, ó es tan grande que no se aviene con la pequeñez de los demas.

MANUEL DE GÓNGORA.

asi los médicos encargados de la asistencia de toda la población, pues aunque se daban muchos casos, y en diversos barrios, muriéndose algunos y salvándose la mayor parte, unos y otros se bautizaron con otro nombre, y los vecinos conservaron la esperanza de no llegarla á conocer, viviendo por lo tanto tranquilos. Ignoro si este silencio pudo contribuir á salvar la ciudad, en su mayor parte; pero lo cierto es que así sucedió. Estábamos y estoy persuadido que el nombre de cólera aumenta los invadidos y la mortandad, por el terror pánico que infunde, el cual no solo predispone, sino que multiplica los síntomas, y de consiguiente las víctimas.

Por mi parte había estudiado y meditado las obras que en los espresados años habían visto la luz pública, especialmente algunas monografías y memorias de mucho mérito, que no cito por no separarme de la idea que me he propuesto de ser lo mas lacónico que me sea posible. De este estudio, y de los resultados obtenidos en el ensayo hecho en mi mismo, pues fui uno de los primeros invadidos el año 34, despues en otros, y finalmente en todos los asistidos por mí el año próximo pasado y presente, he deducido que la causa del cólera es un *virus*, ó llámese como quiera, introducido en las vias gástricas, que produce unas evacuaciones por el vómito y por diarrea, que dura mientras dura la existencia, que concentra la vida al interior (tanta es su fuerza), y que es el origen del estado algido y descomposicion del semblante, con la modificacion que se observa en la voz, si por medio de un purgante no se arroja ese *virus* ó esa causa que produce el cólera. La práctica me ha dado motivos para pensar de este modo.

He sabido, con sentimiento, que todos aquellos á quienes se contiene la diarrea por completo, unos se mueren repentinamente, y otros á pocas horas; siendo así que en aquellos á quienes se favorece, se disminuye esta, van adquiriendo, aunque con lentitud, algunas fuerzas, y desaparecen luego los demás síntomas, presentándose la reaccion espontáneamente y sin necesitar las infusiones teiformes de té, manzanilla, tila con gotas de aguardiente etc., las cuales producen algunas veces un sudor por espresion, que termina en el de la muerte, y en esta. «*Sublata causa, tollitur effectus*» dicen los autores. Y en efecto, en esta enfermedad se vé claro tal axioma. Si he llegado en las primeras horas, jamás he necesitado los espresados medios, ni friegas hasta la barbárie, ni sinapismos, cáusticos, ni menos estimulantes interiores, como el éter y otros que suelen usarse. El láudano podrá ser alguna vez necesario en lavativas, pero en pequeñas dosis para contener, no del todo, la diarrea; pues si se contiene produce mas daño que provecho. Ningun profesor de medicina ignora que los narcóticos causan una frialdad en toda la superficie del cuerpo, y un sudor que á veces se hace glutinoso; por consiguiente su uso interno debe ser proscrito en esta enfermedad, á no ser en un caso sumamente raro.

Lo que hago, cuando soy llamado, es colocar al enfermo en una habitacion templada, si la hay, y sino la que se aproxime mas; le mando abrigar, segun la estacion, con mas ó menos ropa, prohibiendo sobrecargarle de ella, aunque sea en invierno, porque entonces se sofocan, y prohibo tambien que apliquen cosa de lana á la superficie del cuerpo para evitar se fatigue con el calor que produce; mando colocar una vasija de barro, cristal ó hoja de lata con agua caliente á los pies, para que tenga un foco de calor y coloque estos cuando quiera, procurando que la respiracion quede espedita. En tiempo frio, pretendo que el enfermo no se enfrie cuando se levante á deponer, disponiendo lo abriguen, sino puede hacerlo en la cama por medio de escupidera á propósito.

Otra de las razones que tuve para preferir el cremor, que es el de que hablaré, fué que á no ser una diarrea colicativa, para la cual nada es suficiente, todas las demás ó casi todas ceden á este medicamento, dado en pequeñas dosis y con mas ó menos frecuencia, segun ella sea, no obstante en algunas que el enfermo use alimentos sólidos.

Voy á hablar ahora del plan curativo que he usado, y que no me pesa, por haberme dado excelentes resultados.

Cuando se me presenta una persona atacada del cólera fulminante, además de lo que dije en un párrafo anterior, le administro media onza de cremor, ó sea tartrito acidulo de potasio, en dos veces, una en el acto y otra al cuarto de hora; y luego otra media onza en cuatro papeles, dados cada uno de media en media. Si las evacuaciones son abundantes, suspendo su uso; y sino, continúo con otra cantidad igual dada de hora en hora, y si se suspenden, como sucede muchas veces, prosigo con el mismo método, y le prescribo lavativas frias con agua de salvados, de hora en hora. Cada dosis de cremor se toma en cuatro onzas de agua fria, hasta que haya un cocimiento de raiz de altea ó malva, que despues de frio reemplazará á aquella (el agua) en las mismas dosis.

Cuando las evacuaciones de vientre sean de un color amarillo ó verdoso, se principiará á usar de un cocimiento de pan, alternado con una dozava parte de cremor, á una hora una cosa y á otra otra; debiendo usar de poco ó ningun azucar, tanto en el cremor como en el cocimiento. Si, como pocas veces sucederá, la diarrea, en lugar de corregirse, se aumenta con escándalo, entonces se usará del cocimiento de arroz, alternado de hora en hora con una simple disolucion de goma arábica (media onza en libra y media de agua). Si pasadas algunas horas, no se advirtiese alivio, se pondrá una lavativa de tres á cuatro onzas de agua, almidon y clara de huevo batidos, de media en media hora; y si nó disminuyese á las cuatro, se añadirá á cada una dos gotas de láudano, y el máximo tres, único caso de usar este medicamento, y cederá; pero como he dicho antes, no conviene que desaparezca del todo, porque entonces es preciso principiar con las de salvados dichas anteriormente.

Cuando al vómito acompaña la diarrea, ó viene despues, se facilitará con vasos de agua tibia, uno tras otro, hasta conseguir dos ó tres abundantes; con este sacudimiento se consigue mucho alivio en los demás síntomas, aunque él no desaparezca del todo. Si, como algunas veces suce-

de, el enfermo vomita cuando bebe, entonces es indispensable administrar el cremor por lavativas de agua de salvados, frias y de hora en hora.

La sed insaciable se mitigará concediendo al paciente agua fria, no en la cantidad que los enfermos apetezen, sino en pequeñas porciones y de cuarto en cuarto de hora, aunque alguna vez se le permita un vaso. Los infelices se ven agobiados por los sufrimientos, no pueden soportarlos, la sed parece en ellos una necesidad, y lo es en efecto, puesto que el estímulo que produce le enardece, le sofoca y reclama un líquido que mitigue su ansiedad. Y ¿qué otro puede producir el efecto que desea mejor, que el agua pura y fria? Se dirá que se aumentarán las evacuaciones de vientre ¿y por qué tanto temor á estas, si son precisas para despejar el tubo intestinal del veneno que causa tanto trastorno en su máquina? No hay que arredrarse con dichas evacuaciones, toda vez que se llegue á tiempo de facilitar la expulsion del estímulo que las produce. Serenidad es lo que aconsejo en estos casos. Además, no sé si será ilusion ó deseo de que sea realidad, lo cierto es que me parece haber observado que el cremor neutraliza el veneno; por esta razon desearia que los prácticos se dedicasen á averiguarlo. ¿Quién hubiera creído, en otros tiempos, que los ácidos habían de neutralizar el efecto que producen los narcóticos, así como el mercurio el virus venéreo, y el azufre el sarnoso? y sin embargo, así está reconocido.

Advierto tambien, que si en algunos no responde el cremor, puede usarse en su lugar la limonada purgante, ó sea el citrato de magnesia líquido, á dosis de tres onzas de media en media, ó de hora en hora, segun la necesidad; se entiende que segun la edad, será mayor ó menor la dosis.

Luego que se presenta un enfermo con el pulso pequeño, la voz tomada mas ó menos, que es lo que llaman vocecilla, el semblante desfigurado y vómitos y cursos con abundancia, debe tenerse, en mi concepto, por fulminante el acceso, aunque falten los cursos ó los vómitos; advirtiendo que es mejor sean los últimos que los primeros. En este caso es cuando se prescribe el método que llevo descrito, bastando generalmente una onza de cremor, dada en los términos espresados, para disminuir los síntomas y principiar la mejoría; pero si no fuese lo suficiente, se sigue con él, como he dicho. En los demás casos, es decir, en los que no sean fulminantes, se procede mas lentamente; se le dá una sexta parte de onza, cada dos horas, y en el intermedio una taza de sustancia de pan, que es lo mismo que un cocimiento de éste, tostado con mas ó menos azucar.

Si no es mas que el colerina, ó sea diarrea con mas ó menos dolores de vientre y mas ó menos abundante, entonces continúa comiendo á sus horas alimentos de buena digestion y nutritivos, nunca los vegetales, á no ser farináceos, y se le dá en ayunas un papel de cremor, otro entre el desayuno y comida (tres horas despues de aquel), y un tercero á las cuatro de esta, con lo que disminuye dia por dia la indisposicion.

Me parece haber dicho, y sino lo digo ahora, que aunque las evacuaciones sean abundantes, debe usarse el método; pues, como tengo observado, estas que se hacen espontáneas é hijas de la enfermedad, vienen acompañadas de aumento de síntomas y de peligro, y las que siguen al cremor, las soporta bien el enfermo, y poco á poco disminuye este (el peligro) hasta que lo hacen desaparecer; y esto se consigue en pocas horas.

Cuando fui acometido del cólera fulminante, contaba las horas que tenia disponibles y las aproveché; tanto que en media hora tomé una onza de cremor, suspendiéndolo despues, porque sabía por experiencia que esta cantidad bastaba para hacer las sacudidas que necesitaba, como así sucedió: evacué bien y poco á poco, á las cinco horas; aunque continuaba conociendo alivio, á las nueve horas dispuse una disolucion simple de goma; y con esto y dieta absoluta, me repuse. Al dia siguiente y sucesivos tomé baños generales, agradablemente frios, para componer el semblante que estaba muy desfigurado; y principié á tomar alimentos sólidos en pequeñas cantidades, con lo que me puse en disposicion de cumplir con los deberes de mi profesion en muy pocos dias. Para esto á nadie llamé, ni dije lo que habia padecido. Se vé por aqui que me traté con mas rigor que á los enfermos sucesivos, y que en mi hice el primer ensayo ó experimento para que nadie me pudiera tachar. De otro modo acaso hubiera sido criminal, porque dicho método no lo habia encontrado en ninguna de las obras que habían llegado á mis manos, y yo tenia las razones que he manifestado anteriormente para exponer mi vida en obsequio de la humanidad, bastante afligida con la enfermedad desconocida que tenia al frente, y para la cual nada se habia encontrado para corregirla ó que la corrigiese á ciencia fija. Además, para tranquilizar mi conciencia tuve presente aquel axioma del padre de la medicina: «*Extremis morbis extrema esquisite remedia optima sunt*» que, aunque no es exactamente aplicable al caso en cuestion, me creí suficientemente autorizado bajo mi responsabilidad, y lo apliqué. Este es el origen del plan que propongo, modificado despues con la experiencia.

Son raros, rarísimos, los enfermos que se desgracian, como se siga exactamente, y con la serenidad de un médico que se persuade que las evacuaciones artificiales ó producidas por el medicamento, son necesarias para la curacion, y que sin estas es muy dudoso su resultado.

Conviene tambien saber que, para evitar que el cólera termine en otra enfermedad, como sucede á veces, son necesarias dos cosas: 1.^a continuar en la convalecencia con dosis pequeñas de cremor (una octava parte de onza) para que el vientre se mueva dos ó tres veces al dia; y 2.^a si él ó la paciente son robustos y el pulso se presenta duro, convienen evacuaciones de sangre generales ó locales, mas ó menos segun la edad, sexo y naturaleza, aunque tenga alguna diarrea; no olvidando la costumbre, el clima y alimentos de que usan los habitantes.

Se deduce de lo manifestado:

1.^o Que la causa del cólera morbo asiático es un virus ó veneno animal, vegetal ó mineral, en esta ó la otra forma, introducido en el cuerpo del paciente, por esta ó la otra via, que busca directamente la membrana mucosa gastro-intestinal, y que produce los síntomas que caracterizan aquel. 2.^o Que las evacuaciones superiores é inferiores que acompañan á este (el cólera) empeoran y matan al enfermo; y las producidas por el arte, desalojando el estimulante ó productor, lo alivian y sanan. 3.^o Que si despues de evacuaciones de vientre líquidas, con ó sin cuerpos blancos, que sobrenaden, se presentan los materiales amarillos ó verdosos, estos son de buen agüero, porque demuestran que la causa del cólera va desapareciendo, aunque vengan con ardor, dolor ó escozor. Y 4.^o Que el tartrito acidulo de potasio ó cremor, y el citrato de magnesia líquido ó limonada purgante, son los agentes hasta ahora mas reconocidos para despejar á la membrana mucosa del estómago é intestinos de aquel cuerpo extraño y morbo-so, que atenta contra la vida del paciente, produciendo un trastorno general en toda su máquina.

Para finalizar este escrito, me resta hablar de los medios higiénicos que pueden favorecer la conservacion de la salud, aun en tiempo en que los pueblos disfruten de la influencia colérica.

Conviene generalmente la parte ilustrada de las naciones en que muchas, y en especial la España, el presente año ha tenido esa influencia colérica, de que han hablado varias veces los periódicos; cuya influencia ha predispuesto todas las naturalezas humanas á la enfermedad, siendo suficiente un exceso en la comida ó bebida para que se desarrolle, no respetando algunas veces ni aun á personas que no lo han cometido, aunque es preciso confesar que han sido pocas comparativamente.

En todos los pueblos se ha visto al cólera castigar los excesos, principalmente en comida, porque no se llaman así solo los abusos en la comida ó bebida por su cantidad, sino por mala calidad.

Se ha visto que las frutas, en especial las de estio y otoño, han estado dañadas ya de este modo, ya del otro, tanto que han sido en muchas partes arrojadas á los cerdos, que parece son los animales encargados de limpiar todo lo sucio y asqueroso, despreciando los malos olores y peores gustos que se supone deben tener las inmundicias, y cuya naturaleza es tan apropiada, que se nutren y procrean con lo mismo que mata á millares de otros seres; sin embargo no están exentos de enfermedades. Los pavos y las gallinas han muerto en muchas partes á consecuencia de comer las espresadas frutas.

Se ha observado en todos los siglos, que la naturaleza humana no tiene en cada individuo la misma predisposicion; y cuando unos son afectos de catarrros, pulmonias y otras enfermedades de pecho, otros disfrutando de la misma atmósfera, alimentos, bebidas y demás, padecen fiebres remitentes, intermitentes de todos los tipos, otros neuralgias, afecciones cerebrales, etc., etc., segun la predisposicion de cada uno; y solo cuando una epidemia absorbe toda la atencion, se ve que se equilibran, y no hay naturaleza que tenga la fuerza suficiente para librarse de la ley despótica que establece aquella (la epidemia), declarando á todos iguales ante su influencia; pero siempre se advierte variacion en cada uno de por sí, pues cuando en unos sobresalen los síntomas epidémicos por tener mas analogia con ellos su predisposicion natural, en otros se manifiestan los que pertenecen al órgano que siempre ha dado la cara en cualquiera enfermedad, y de aqui nace el mayor peligro en unos y menor en otros, segun sean mas ó menos interesantes á la vida los órganos que se afectan, y la influencia epidémica.

Para evitar, pues, esta influencia, y mucho mas siendo tan poderosa como es la colérica, conviene: 1.^o Toda la tranquilidad de espíritu que sea posible, procurando desterrar todo temor, convencidos que esto debilita el sistema nervioso, que por sí solo ocasiona muchas enfermedades raras y de difícil curacion. 2.^o Usar de alimentos de buena digestion, sacados de las aves y cuadrúpedos conocidos por sus cualidades inocentes, y vegetales farináceos como el arroz, harina de trigo, etc., desterrando el dulce de todas clases, pues se ha observado que no aprovecha en estas circunstancias, lo mismo que la leche; y si se usa que sea en poca cantidad. Es útil, además, que cada uno continúe con la bebida de costumbre, sea agua ó vino, procurando no escudarse, principalmente en el último. 3.^o Deberá pasarse, ya á pie ya á caballo, sin agitarse aun cuando sea largo el paseo, y si produgese sudor se mudará de camisa siendo verano, y si fuese invierno colocarse en un rincón, ponerse mas ropa de la que lleve, y estar así hasta que se refresque, en cuyo caso se la irá aligerando. Una supresion de sudor puede acarrear la enfermedad que tanto se teme. Las impresiones de la humedad, del frío y del calor estremados tambien son nocivas; por lo cual deben evitarse, no aconsejando por esto el encierro sino precaviéndose salir al aire libre. Y 4.^o Buscar distracciones inocentes, procurando que la imaginacion no se ocupe de ideas tristes. Para esto es bueno tener una ocupacion que absorba toda atencion, y si no buscarla, aunque tengan para esto que emplear las fuerzas físicas; y las señoras pueden elegir aquellas que sean mas apropiadas para llenar esta idea. Es absolutamente necesario tambien, que unos y otras eviten todo aquello que pueda debilitarlos.

Siguiendo esactamente cuanto se advierte en las anteriores proposiciones, podrá conservarse la esperanza de no conocer el cólera.

PRENSA MÉDICA.

Medicina.

DE LA HEMATURIA RENAL: ESTUDIOS DE QUÍMICA Y DE ANATOMÍA PATOLÓGICA.—Hé aquí las conclusiones de una me-

moria leida por el Sr. D. MARIANO SÉMOLA, á la Academia de medicina de París:

1.^a En la hematuria aguda, las orinas toman su color bermejo de la hematina; en la hematuria crónica, su color oscuro es debido á la hemaferina.

2.^a Es raro que la presencia de esta última sustancia se manifieste en la orina consecutivamente á la primera; cuando esta sucesion tiene lugar, tarda algun tiempo en completarse.

3.^a La autopsia demuestra que la hemaferinuria no vá ligada á una inflamacion, pero sí á una congestion lenta y á una ingurgitacion venosa de los riñones; y hé aquí la razon por qué la hemaferina se forma fácilmente en las afecciones crónicas de estos órganos, sobre todo en la afeccion granulosa; un éxtasis capilar es una de las condiciones que favorecen la conversion de la hematina en hemaferina.

4.^a Parece probable que las alteraciones de la sangre favorezcan la hematuria oscura; en siete enfermos atacados de esta afeccion, tres tuvieron vómitos y evacuaciones ventrales del mismo color que la orina, y el cuarto presentaba simultáneamente los sintomas de la melena.

5.^a La consecuencia práctica de estos estudios es que en la hematuria oscura el tratamiento antiséptico y tónico debe ser empleado con preferencia á los medios anti-flogísticos.

OBSERVACION DE TÉNIA QUE DIÓ LUGAR POR ESPACIO DE 15 AÑOS Á ATAQUES DE ASMA, Y CUYA CURACION SE OBTUVO CON LA CORTEZA SECA DE LA RAIZ DE GRANADO.—La siguiente observacion es curiosa, porque hace ver la influencia que los entozoarios pueden ejercer sobre ciertas enfermedades, obrando de un modo simpático.

El enfermo de que se trata en la observacion del señor GISCARO era un hombre de sesenta y siete años, de temperamento bilioso-nervioso y de buena constitucion, conductor de puentes y calzadas, que padecía desde hacia quince años ataques de asma, los cuales habian ido aumentando gradualmente en frecuencia é intensidad, hasta el punto de obligarle á salirse de la cama y pasar todas las noches en un sillón. Todas las medicaciones racionales aconsejadas por diversos médicos no habian ejercido la menor accion contra dicha enfermedad; no existiendo por otra parte enflaquecimiento ni cefalalgia, siendo el apetito normal y las digestiones regulares. Todos los sintomas que experimentaba el enfermo, ademas de su afeccion asmática, consistian en dolores á veces muy vivos en el abdomen, acompañados de ondulaciones y de movimientos como de bolas desde el bajo vientre hasta el epigastrio. Estos dolores iban acompañados de picotazos incómodos y de escozores en el conducto de la uretra así como tambien de prurito vivo en los alrededores del ano, cuyos sintomas llamaron la atencion al Sr. GISCARO, el cual, despues de repetidas preguntas, supo que desde hacia mas de treinta años, el enfermo arrojaba anillos de ténia sobre los que no habia fijado su atencion. Despues de haber comprobado por sí mismo la realidad de dicha espulsion, este médico, sin pensar por el pronto que la ténia pudiera ser la causa de los accesos de asma, trató de librar á su enfermo de dicho entozoario, para lo cual, despues de haber administrado la vispera dos onzas de aceite de ricino, le mandó tomar tres vasos, con media hora de intervalo, del cocimiento siguiente:

Corteza de raiz de granado seca. . . 64 gram. (2 onzas).
Hágase macerar durante veinticuatro horas en agua. 750 (libra y media).
Hágase cocer en la misma agua hasta su reduccion á 300 (una libra).

A la media hora de haber tomado la primera dosis el enfermo experimentaba vivos dolores, cólicos con náuseas, vértigos etc., y arrojaba una ténia como de unos diez metros de larga, en la que se reconocia perfectamente la cabeza. El resto del día le pasó bien, si se exceptúa un ligero malestar y algo de cefalalgia; pero con grande asombro del enfermo el acceso de asma no se presentó aquella noche. Lo mismo sucedió en los dias siguientes: el asma no volvió á aparecer, y desde hace dos años no se ha desmentido la curacion.

—La observacion que acabamos de referir prueba cuán útil es al médico el conocimiento exacto de las causas, y por consiguiente cuán solícito debe andar en su investigacion. Pero en la práctica es muy comun atribuirlo todo á esas causas comunes, que si bien no carecen de importancia, debieran ser mejor estudiadas para no atribuirles lo que no las corresponde.

Terapéutica.

DE LA QUININA EN EL TRATAMIENTO DE LOS DOLORES NEURÁLGICOS CONSECUTIVOS Á LA ZONA.—Sabido es lo vivos y rebeldes que son los dolores neurálgicos que suceden en ciertos casos á la zona, y mas particularmente en los viejos. Tal es la resistencia de estos dolores á nuestros medios de tratamiento ordinarios, que hasta se ha llegado á proponer el combatirlos por medio de la cauterizacion trascuriente, que en efecto alguna vez se ha empleado con feliz éxito. Parece, sin embargo, si hemos de creer á un médico inglés, el Sr. DURRANT, que poseemos en la quinina, y probablemente en el sulfato de esta base, un medio susceptible de prestar en muchos casos grandes servicios. Este médico dice haber curado por este medio á tres enfermos de dicha clase. En uno los dolores habian aparecido al mismo tiempo que la erupcion, en los otros dos solo despues que esta habia desaparecido.

La quinina puede administrarse desde el principio del mal; pero si la lengua está sucia vale mas empezar el tratamiento por la administracion de un purgante.

DE LOS SUCEDÁNEOS DEL ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO, Y MAS PARTICULARMENTE DEL ACEITE DE NUEZ DE COCO.—En una sucinta relacion de los trabajos de la Sociedad real de Londres, leida en la sesion del 27 de abril de 1854, el

doctor THOMPSON ha tratado de probar que el aceite de hígado de bacalao no puede ser reemplazado por el aceite de almendras, ni por el de oliva, al paso que puede sustituirse con ventaja con el aceite de coco.

El doctor THOMPSON ha administrado los dos primeros aceites á enfermos que estaban en el hospital por afecciones de pecho, pero no ha obtenido de ello ningun resultado favorable. El modo de experimentacion consistia en pesar á los enfermos antes y despues del uso de los diversos aceites, en comparar entre sí las diferencias de peso, y en examinar algunas gotas de sangre de cada enfermo, antes y despues de la administracion de cada uno de los medicamentos.

Se hizo uso del aceite mas puro estraido de la nuez de coco, ó para precisar mas, de la *elaina* que se obtenia del aceite de nuez de coco tal como el comercio le recibe de la isla de Ceylan y de las costas de Malabar. El aceite así suministrado por el comercio era estraido por un álcali y despues purificado por el agua destilada. Así obtenida la *elaina* arde con una débil llama azul, contiene una cantidad poco considerable de carbono y se seca muy difícilmente.

Los resultados del análisis de la sangre hechos con el mayor cuidado por el doctor CAMPBELL, pueden resumirse de la manera siguiente:

La sangre contenia en glóbulos rojos,		en fibrosos.
Antes del uso de los medicamentos:	hombre 129, 26 muger 116, 53	4, 52 3, 57
Despues del uso del aceite de hígado de bacalao:	hombre 141, 53 muger 136, 47	5, 00 4, 70
Despues del uso de los aceites de almendras y de olivas:	hombre 138, 74	2, 23
Despues del uso del aceite de coco:	hombre 139, 95 muger 144, 94	2, 31 4, 61

COLODION CÁUSTICO.—El doctor MACKE, de Sorau, dice que emplea desde hace algunos años y con los mejores resultados, una disolucion de 4 gramos (1 dracma) de deutocloruro de mercurio, en 30 (1 onza) de colodion para destruir los *nevi materni* y las telangiectasias superficiales, sobre todo en los niños. No hay cáustico mas conveniente cuando se desea hacerlos desaparecer pronto y con seguridad, particularmente en los casos en que se rehusa el instrumento cortante, ó cuando la escision no es muy practicable, como sobre las orejas. Conviene sobre todo en los niños muy revoltosos cuando los demas cáusticos no pueden mantenerse fijos, ó cuando hay esposicion de que estos se manchen con las orinas ó las materias fecales. La aplicacion de este cáustico (añade el doctor MACKE) es fácil y se hace á beneficio de un pincel fino de pelo bermejo; se puede con precision y certeza limitar su circulo de accion, y su desecacion es tan pronta que no puede extenderse su accion á las partes sanas próximas, ni tampoco puede el enfermo separarle en manera alguna. Si sobreviene una fuerte inflamacion se recurre á las aplicaciones frias; la escara que determina es sólida, de una á dos líneas de espesor, segun que se hace una ó sucesivamente varias aplicaciones; se desprende entre los tres y los seis dias, y la curacion tiene lugar por medio de una cicatriz no deforme. El dolor rara vez es intenso y cesa con bastante rapidez.

El autor, que ha obtenido segun parece numerosos resultados del empleo del colodion cáustico, asegura que nada hay que temer en cuanto á la intoxicacion, y le recomienda á sus compañeros, porque es tan fácil de aplicar como seguro en sus resultados.

Cirugía.

ESTRANGULACION INTERNA RÁPIDAMENTE MORTAL EN UN ENAGENADO.—En esta observacion, en que la muerte sobrevino con una rapidez verdaderamente extraordinaria, puesto que el enfermo sucumbió á las ocho horas de haber dado principio los accidentes, la estrangulacion era causada por una brida del epiploon. Nada, en el estado general del enfermo ni en las circunstancias que precedieron al accidente, habia podido hacerla prever ni autorizaba á sospechar un obstáculo á la circulacion de las materias alimenticias. Esta observacion presenta otra circunstancia digna de observarse, y es que se halló en la vegiga de dicho enagenado una barilla de madera flexible, que allí se habia introducido sin duda en las maniobras de la masturbacion, á que el enfermo tenia costumbre de entregarse. Un año antes la rotura de un pedazo de madera en la uretra le habia ocasionado un absceso urinario en el periné, que fué necesario tratar por medio de la incision.

DEL CÁUSTICO COMO MEDIO DE ABREGAR EL MODO DE CICATRIZACION DE LAS HERIDAS.—La marcha de la cicatrizacion ejerce grande influencia sobre las relaciones de las partes vecinas, y á consecuencia ó despues de las heridas de la cara no es indiferente el poder arreglar su marcha. El señor GIRONARD ha observado que si se cauteriza una cicatriz en su punto de partida de la piel, se destruye; que la parte de cicatriz ya formada mas allá desaparece, y cuando vuelve á comenzar la cicatrizacion siempre es partiendo de la piel. Aprovechando las consecuencias de este dato el señor GIRONARD, establece que á veces pueden evitarse, prevenirse las deformidades forzando, por medio de cauterizaciones repetidas, á la cicatriz á no partir sino de los puntos en que la accion contractil de las granulaciones puede ejercerse sin inconveniente. Así, habiendo estirpado un labio inferior canceroso, tuvo cuidado de hacer varias veces, durante la cura, una cauterizacion lineal sobre la cicatriz que partia del borde cutáneo de la pérdida de sustancia. Gracias á esta maniobra, el trabajo de cicatrizacion no se estableció sino á lo largo de la membrana mucosa y la atrajo sobre la herida, de suerte que cuando la curacion fué completa, el labio, reproduciendo así muy

exactamente el aspecto normal, se hallaba enteramente cubierto, en su borde libre, por una membrana mucosa.

Toxicología.

ENVENENAMIENTO POR EL FÓSFORO.—Los envenenamientos por el fósforo se van repitiendo con bastante frecuencia, en lo cual influye no poco la facilidad que hay de proporcionarse el veneno, elemento principal de las llamadas cerillas fosfóricas. A fin pues de llamar la atencion de los prácticos sobre estos hechos que á cada paso pueden ocurrirles, siendo para ellos motivo de informes médico-legales, vamos á publicar la siguiente:

Observacion.—Un mercader de cerdos, llamado Leonardo Piquet, hacia muy mala vida con su muger, á quien maltrataba habitualmente y la habia amenazado con matarla ó envenenarla, cuando esta desgraciada cayó enferma y murió en veinticuatro horas, sin haber recibido los socorros de la medicina. Habiéndose suscitado graves cargos contra Leonardo Piquet, se procedió inmediatamente á la autopsia de dicha muger, comprobándose un estado inflamatorio del estómago, si bien la análisis química no descubrió sustancia alguna venenosa. Teniendo sin embargo la autoridad poderosas razones para sospechar la existencia de un crimen, encargó á dos químicos de París que procediesen á un nuevo análisis. Los Sres. CHEVALLIER y DUCHESNE, examinando el tubo digestivo que les habia sido enviado, observaron en la parte inferior del intestino grueso que no habia sido abierta, numerosas laminillas negruzcas mezcladas con mucosidades. Recogieron varias de estas, las colocaron sobre una lámina de hierro que hicieron calentar fuertemente, y entonces vieron que dichas laminillas arrojaban chispas brillantes y ardian como el fósforo. Habiendo carbonizado el hígado y los intestinos, vieron, al terminar la operacion y colocándose en la oscuridad, burbujitas luminosas y fosforescentes que venian á arder en la superficie del líquido. Calentadas las mucosidades intestinales daban el mismo resultado, y por último, dichas laminillas puestas en un tubo de ensayos y privadas del agua, que sobrenadaba por medio de una ligera decantacion, dejaban ver en el fondo del tubo, calentado solamente por el calor de la mano, el resplandor fosforescente, y exhalaban el olor alíaceo particular del fósforo.

Habiendo establecido otras operaciones químicas la naturaleza de esta sustancia, los expertos de París no vacilaron en concluir que dicha muger habia sido envenenada con una preparacion fosforada, cuya naturaleza sin embargo les era imposible precisar.

El Sr. CHEVALLIER, despues de haber espuesto estos hechos, ha recordado la facilidad con que los envenenadores pueden hoy ejecutar sus criminales designios, puesto que continuamente tienen á mano una sustancia que, á una dosis muy corta produce una muerte segura y rápida, y ha rogado al presidente de los tribunales se sirva representar al ministro los peligros que corre la sociedad por el uso tan comun de las cerillas preparadas con el fósforo amarillo, mientras que se evitan todos los accidentes reemplazando esta sustancia eminentemente tóxica con el fósforo rojo ú amorfo, que no posee casi ninguna propiedad venenosa.

Farmacología.

SOBRE LAS CAUSAS DE LA MORTANDAD DE LAS SANGUIJUELAS Y MEDIOS DE EVITARLA.—Segun el Sr. GAUTIER, farmacéutico de Méréville, las sanguijuelas enferman y mueren, principalmente en el estío, ó sea en los meses de julio, agosto y setiembre. Su enfermedad se conoce por una disminucion de energía, por la flojedad del movimiento oscilante que en ellas se observa, en que se ponen blandas, en que las dos estremidades, y sobre todo el disco de la estremidad anal se ensanchan, las manchas de pigmentum de la piel se debilitan y se borran para adquirir un tinte oscuro uniforme, en que ensucian el agua de su reservorio, que adquiere un color amarillento, moreno, sangui-nolento algunas veces. Las sanguijuelas entonces se hallan atacadas de diarrea, y muy pronto las aniquila y las obliga á buscar el fondo del vaso donde no tardan en perecer. Esta enfermedad es el resultado de la alteracion del agua donde permanecen, es decir, de la fermentacion pútrida de los cuerpos orgánicos que contiene y del producto de sus escreciones. Esto constituye un envenenamiento séptico.

Hé aquí (añade el Sr. GAUTIER) un medio muy sencillo y poco dispendioso, con el cual se consigue perfectamente conservarlas en el estío sin experimentar mas pérdida que en la estacion fria.

Cuando mis sanguijuelas, dice, enferman, hago limpiar bien el vaso que debe recibir las y añado cada día á su agua un gramo (18 granos) de cloruro de sodio por litro (media azumbre); yo prefiero la sal gris ó morena á la sal refinada. A los pocos dias de este tratamiento las sanguijuelas se hallan restablecidas, no siendo la pérdida sino de unas cuantas. Cuando han llegado á este estado disminuyo la dosis de la sal, no empleo mas que de 50 á 60 centigramos (10 á 12 granos) por litro de agua, continúo con esta dosis sin interrupcion durante los calores, y mis sanguijuelas quedan en un estado normal perfecto.

PORTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REALES DECRETOS.

Para componer el Consejo de Sanidad del Reino, con arreglo al art. 4.º, capítulo 2.º de la ley de Sanidad de 28 de noviembre próximo pasado, vengo en confirmar en el cargo de vicepresidente á D. Pascual Madoz, exministro y diputado á cortes, y nombrar consejeros, ademas del direc-

tor general de Sanidad y de los directores generales de sanidad militar y de la armada, que lo son natos conforme al espresado artículo, á D. Luis Torganes, brigadier de la armada, como gefe de la misma; á D. Vicente Sancho, mariscal de campo y diputado á cortes, como agente diplomático; á D. Antonio de los Rios y Rosas, exministro de la Gobernacion y diputado á cortes, como jurisconsulto; como agentes consulares, á D. Tomás Asensi, actual director de comercio en el Ministerio de Estado, y á D. Victor Tomás Muro, concejal del ayuntamiento de esta corte; como profesores en la Facultad de medicina, á D. Mateo Seoane y D. Mariano Lorente, actuales consejeros; D. Pedro Felipe Monlau, que lo es supernumerario; D. Diego Argumosa, catedrático jubilado en la Facultad de medicina y D. José Robiralta, médico de cámara; como profesores de farmacia, á D. Nemesio Lallana y D. Manuel Rioz y Pedraja, actuales consejeros, y á D. José Martín de Leon, los tres catedráticos de la Facultad de farmacia de esta corte; á D. Nicolás Casas, director de la escuela superior de veterinaria, como catedrático de la misma; á D. Juan Subercase, inspector general de caminos, canales y puertos, como ingeniero civil; y como profesor académico de arquitectura, á D. Antonio Conde Gonzalez.

Tendréislo entendido, y dareis las órdenes oportunas para su cumplimiento.

Dado en Palacio á 12 de diciembre de 1855.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de la Gobernacion, Julian de Huelbes.

Debiendo reorganizarse el Consejo de Sanidad, con arreglo á lo dispuesto en el artículo 4.º, capítulo 2.º de la ley de Sanidad de 28 de noviembre próximo pasado, he tenido á bien decretar lo siguiente:

Artículo único. Se declara disuelto el actual Consejo de Sanidad, quedando altamente satisfecha del celo, laboriosidad é inteligencia con que han desempeñado sus cargos respectivos los dignos vocales de número y supernumerarios que le componian.

Tendréislo entendido y dispondréis lo necesario para su cumplimiento.

Dado en Palacio á 13 de diciembre de 1855.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de la Gobernacion, Julian de Huelbes.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Número 28.

Excmo. Sr.: He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de los dos escritos de V. E., fecha 25 de octubre y 7 de noviembre últimos, en que hace presente á este Ministerio el brillante comportamiento que con feliz éxito, abnegación y noble desinterés observaron durante la invasion del cólera morbo asiático en Torrelaguna el Jefe del hospital militar establecido con dicho motivo en aquel punto, don Antonio Moreno Sanjurjo, y el médico de entrada D. Manuel Vegas Olmedo, que se hallaba á las órdenes del primero, recibiendo por ello ambos, segun dice, las bendiciones de aquella entonces consternada poblacion. S. M., en cuyo bondadoso corazon encuentran siempre eco las acciones generosas, y cuanto redundan en beneficio de la humanidad doliente, se ha enterado con especial interes de las que menciona V. E., ejecutadas por dichos profesores de Sanidad militar; y siendo su Real ánimo que para el debido galardón y satisfaccion de los mismos no quede ignorado del público tan filantrópico proceder, ha tenido á bien mandar que se haga notorio por medio de la *Gaceta*, y que el Director general del cuerpo lo circule á todas las dependencias de su cargo, á fin de que sirva de saludable estímulo.

Lo participo á V. E. de su Real orden para su conocimiento y efectos oportunos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 3 de diciembre de 1855.—O'Donnell.—Señor Capitan General de Castilla la Nueva.

SANIDAD MILITAR.

Reales órdenes.

26 noviembre. Concediendo á D. Santiago Nistal el grado de médico de entrada del Cuerpo de Sanidad militar.

Id. id. Concediendo cuatro meses de Real licencia por enfermo al segundo ayudante médico D. Francisco Rayon y Ortiz.

Id. id. Negando al segundo ayudante médico D. José Cortina y Rodriguez, el abono de los honorarios por los reconocimientos de los individuos que voluntariamente ingresan en el servicio.

Id. id. Mandando pase á continuar sus servicios á la fábrica de municiones de Urbayceta, el segundo ayudante médico D. Juan Jacinto Rodriguez.

Id. id. Concediendo dos meses de Real licencia al primer ayudante médico supernumerario del ejército de la Isla de Cuba D. Fulgencio Ruiz Casaviella.

Id. id. Idem cuatro meses al primer médico D. José Trullas y Gea.

3 diciembre. Dando las gracias por su buen comportamiento durante el cólera en Torrelaguna, al primer médico D. Antonio Moreno Sanjurjo, y al médico de entrada D. Manuel Vegas y Olmedo.

Id. id. Id. por su buen comportamiento durante el cólera en el distrito de Navarra, á los oficiales médicos don Juan José Rabasó, D. Juan Meymiel y Morales y D. José Perez Lopez.

Id. id. Mandando pase á continuar sus servicios al primer batallón del regimiento infantería de la Princesa, el primer ayudante médico D. Claudio Gomara y García que servía en el primero de Vitoria.

Id. id. Nombrando médico mayor supernumerario, gefe

local del hospital militar de la Isla de Puerto-Rico, á don Antonio María Gomez y Nuñez, primer médico del hospital militar de Mahon.

Id. id. Concediendo á D. Antonio Calpena y Martinez el grado de médico de entrada del Cuerpo de Sanidad militar.

6 id. Negando á D. Juan Bartra y Sagües el grado de médico de entrada del Cuerpo de Sanidad militar.

CUERPO DE SANIDAD MILITAR DE LA ARMADA.

En 15 de noviembre. Mandando embarcar en la Urca *Santa Cilia* al segundo médico D. Esteban Villarrubia.

En 16 de id. Concediendo un mes de próroga á la licencia que disfruta el primer médico D. Antonio Liano.

En 20 de id. Destinando á continuar sus servicios al Apostadero de la Habana á los segundos médicos Don Manuel Picazo, D. José Lopez Bernal y D. José Montero, y al ayudante de medicina habilitado de segundo médico D. Juan Acosta Codecido.

En 27 de id. Concediendo dos meses de Real licencia al primer médico D. Jacinto Martinez Marti.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaría general.

D. Tomás Cuchi y Beixeus, profesor de farmacia, residente en Tarragona, tenia pedida su admision en la Sociedad, la cual le ha sido concedida en 10 del corriente mes, debiendo hacer el pago del valor de las acciones por que se ha interesado en la Comision de Tarragona á que corresponde, dentro del término improrrogable de dos meses contados desde la publicacion de este anuncio. Madrid 15 de diciembre de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

Socio que tenian pedida su rehabilitacion á la Comision central, y les ha sido concedida en 10 del corriente mes.

D. Jaime Folcy, cirujano residente en Castellbisbal, provincia de Barcelona.

D. Francisco Cirugueda, cirujano en Mogente, provincia de Valencia.

Madrid 15 de diciembre de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIO DE PENSION.

Doña Mercedes, D. Agapito, Doña Catalina y Doña Isabel del Hoyo, huérfanos del socio D. Pedro del Hoyo, solicitan el goce de la pension á que se consideran con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 5 de junio de 1845, y falleció en 9 de setiembre de 1855.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolucion del expediente.

Madrid 15 de diciembre de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

AVISOS.

Se recuerda á los socios, que habiendo concluido el término ordinario de pago del segundo plazo del actual semestre en fin de noviembre último, es tiempo de rehabilitacion por el espresado plazo, desde el dia 1.º á 31 del presente mes; advirtiéndole, que los que hayan dejado de satisfacer el espresado plazo, ó los dos, pueden verificarlo sin mas formalidades por su parte que hacer el pago en las tesorías respectivas, con arreglo á las disposiciones vigentes.

Madrid 15 de diciembre de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

COMISION PROVINCIAL DE MADRID.

El dia 16 del corriente mes se abre el pago de las pensiones en la tesorería de dicha Comision, sita en la plazuela de Herradores, núm. 17, botica del doctor Don Manuel Ovejero, de 8 á 10 de la mañana, y desde las 3 de la tarde en adelante. Madrid 15 de diciembre de 1855.—Gregorio Uriarte, secretario.

LA EMANCIPACION MEDICA.

Adhesiones recibidas.

Partido de Alcoy (Alicante).

D. Juan Bautista Cuello, Alcoy.—D. Francisco Marrés y Ferreres, Bañeras.—D. Agustin Sirera, idem.—D. José Antonio Compañ, idem.—D. Ramon Rodriguez, Alcoy.—D. Antonio Torno, idem.—D. Pedro Llorca, idem.—D. Magin Guardiola, idem.—D. Miguel Arbiña, idem.—D. Gregorio Lloret, idem.—Don Rafael Nevot, idem.—D. Pedro Mayor, idem.—Don Manuel Llorca, idem.—D. Joaquin Lloret, idem.—Don José Mallol, idem.—D. Leopoldo Soler, idem.—Don Francisco Gomez, idem.

Partido de Alicante.

D. José Calabuig, Agram.—D. Vicente Cerdá, idem.

Partido de Villajoyosa (Alicante).

D. Vicente García, Orcheta.—D. Pedro García y García, Rellou.—D. Antonio Giner, idem.—D. Francisco Soler, idem.—D. José Seba, idem.—D. José Soler, idem.

Partido de Villena (Alicante).

D. Francisco Ibañez, Biar.—D. Carlos Cuartielles, idem.—D. José Izquierdo, idem.—D. Olegario Pastor, Benejama.—D. Miguel Beneito, idem.—D. Tomás Perez, idem.—D. José Andres, Villena.—D. José Carrion, idem.—D. Antonio Carrasco, idem.—D. Antonio Merino, idem.

Partido de Velez-Rubio (Almería).

D. Antonio Perez Ayen, Velez-Rubio.—D. Manuel de la Parra, idem.—D. Eliseo Romero, idem.—Don Joaquin Maurandi, idem.—D. Diego Fernandez, Bautista, Maria.—D. Pedro Benito Gonzalez, Velez-Rubio.—Don Juan Gonzalez Caro, idem.—D. Miguel Bautista Alcala, Maria.—D. Francisco Javier Pertegaz, Taberna.—Don José Souener, Velez-Blanco.—D. Marcos Egea, Velez-Rubio.

Partido de Berja (Almería).

D. Cristóbal José Espinosa, Berja.

Partido de Huerca Obera (Almería).

D. Manuel José Perez, Albox.—D. Hipólito Himesta, idem.—D. Joaquin Diaz, idem.—D. José Mata, Arboleas.—D. Cristóbal Muñoz, Cantoria.—D. Alejandro Gimenez, idem.—D. Angel Herrera, Alboleas.—Don Roque García, Albox.—D. Agustin Rame, idem.—D. José Rodriguez, Cantoria.—D. Juan Bautista Lopez, Huerca Obera.—D. Gerónimo Ortuño, idem.—D. Miguel Gomez Gris, idem.—D. Pedro Cano, idem.—D. José García Fernandez, idem.—D. Eustaquio Lopez, Cantoria.

Partido de Vera (Almería).

D. Salvador Gonzalez, Vera.—D. Manuel Vicente Martinez, idem.—D. Esteban Lopez, idem.—D. Juan José Ronchell, idem.—D. Francisco Cotan, Cuevas.—D. José Cotan, Antas.—D. Juan Manuel Acosta, idem.

Partido de Gijón (Asturias).

D. Juan José Cuesta, Gijón.—D. Manuel Antonio Palacio, idem.—D. Joaquin Vigil, Gijón.—D. Juan Palacios.—D. Antonio del Campo, idem.—D. José Cabrera, idem.—D. Antonio del Valle, idem.

Partido de Cangas de Tineo (Asturias).

D. José Diaz, Cangas de Tineo.

Partido de Oviedo.

D. Plácido Alvarez Builla, Oviedo.—D. Agustin Ferrer, idem.

Partido de Lena (Asturias).

D. Felipe la Fuente, Pola de Lena.—D. José Urosa, Campomanes.

Madrid 8 de diciembre de 1855.—El secretario 1.º, E. Suender.

VARIEDADES.

Discurso pronunciado en la solemne inauguración del año académico de 1855 á 1856, en la Universidad central, por el doctor D. Vicente Aneiro y Cortázar, catedrático de Terapéutica y de Materia médica (1).

Dedúcese de lo espuesto, que una educacion profesional bien dirigida puede, por lo comun, fecundando nuestras disposiciones innatas, desenvolver la aptitud necesaria para el desempeño regular de todas las carreras científicas y artísticas.

Las escuelas, colegios, universidades, todos los talleres y museos están patentizando con sus exámenes, calificaciones y censuras, la exactitud de los principios consignados. Pocas censuras de sobresalientes y de reprobados para muchas de medianos; hé aquí el testimonio de la experiencia secular en este punto.

Dedúcese tambien, que los mejores maestros, los mas escogidos libros y los mas repetidos ejemplos, son estériles para el estudio ó aprendizaje de una ciencia ó de un arte, cuando el alumno carece del ingenio adecuado, por una imbecilidad parcial, ó por un idiotismo circunscrito.

Tengamos, sin embargo, presente que la regla es aquel grado de *sensatez* ó de *cordura* en que suele convenir la muchedumbre, cuando no trasciende con su juicio mas allá de la esfera de actividad en que funcionan sus sentidos exteriores; mientras se limita á percibir las referidas impresiones y á raciocinar por ellas de los objetos que las motivan, sin penetrar mas que someramente en ideas de causalidad donde tan pronto se extravía.

Esta capacidad, la suficiente para que el hombre alcance á su paso por el mundo las fruiciones que han de hacerle amable la existencia, constituye como la atmósfera intelectual de nuestra especie; aquella vasta region en que reside el sentido comun, por cuyos fallos se rige ó gobierna la mayor parte de los hombres.

Distínguese la *multitud*, como depositaria de aquel *sentido intelectual*, de los hombres de *ingenio extraordinario* ó *defectuoso*, por la aptitud, casi uniforme, que en ella se descubre para aprender algo de todo; pero sin sobresalir ni inventar en cosa alguna; por el carácter pasivo con que se deja conducir por los que la enseñan y dirigen: por la pu-

(1) Véase el número anterior.

reza (permítasenos esta lisonja), con que retiene ó archiva en su memoria las nociones recibidas, sin modificarlas, adicionarlas ó rectificarlas, y porque nunca manifiesta gustos ó aspiraciones vehementes para abalanzarse á tal ó cual categoría científica ó artística.

Aun cuando no dejen de existir en los individuos que forman esta muchedumbre, aptitudes peculiares para determinadas profesiones, es difícil discernirlas. Su estado habitual es la pereza, la indiferencia; nada rechazan con vigor; hácia nada se sienten con ímpetu atraídos; la inercia es su gran fuerza: el hábito y ejemplo sus únicos maestros. Su entusiasmo, cuando por algo se despierta, deslumbra como la exhalación y aturde como el trueno: es como el huracán que en su veloz torbellino nos arrastra con la nube de polvo que levanta.

Reciben con frialdad, en muchos casos, las mas ardientes inspiraciones de los genios. Si electrizados por estos se conmueven, sacudiendo su inercia de costumbre, es para aplaudirlos ó vituperarlos con el estrépito y vocería de su número y con la fugaz exaltación de sus pasiones, inestables por regla general.

Sin el sublime y profundo criterio indispensable para seguir al genio y comprenderle, le ensalza ó le condena sin razon: le admira el día en que promete sus inventos para luego olvidar hasta su nombre ó despreciarle en la misma embriaguez que aquellos le ocasionan con sus goces.

Confunde al que le predica la verdad, hasta el martirio, con el prevaricador ó con el impostor que vive para especular con su credulidad ó su ignorancia.

Estraviado en su *miópe dialéctica*, apenas hay error ni ha habido absurdo á que el *sentido comun* haya dejado de dar su asentimiento.

Si, virgen de preocupaciones, halló, en él, eco la verdad sencilla y lanzó á los pueblos hácia grandes empresas y conquistas: si, bien encaminado, buscó y encontró las verdades mas necesarias á la vida, y mantuvo casi perenne entre los hombres esa especie de unidad intelectual, de comunidad ó de fraternidad en las ideas que les hace comprenderse y proceder como de acuerdo, sin oírse: si, merced á este sentido, el apóstol de la verdad y de la virtud halló siempre en el mundo quien le escuchara y le entendiera: si, gracias al sentido comun, son estables ciertos juicios ó fallos que la humanidad pronunció desde su origen; también, doloroso es tener que confesarlo, también pervertido y fanático, á las veces, ha atizado las hogueras, ha levantado cadalsos, ha presenciado los mas crueles tormentos y asistido, sin protestar, con deleite brutal en ocasiones, á las últimas agonías de los héroes, á sus mas angustiosos funerales, á los mas trágicos desastres.

Ha creído ver lo invisible; ha jurado palpar lo inmaterial; se ha arrojado ante ídolos diversos; ha creído en augurios, en sortilegios, en brujas, duendes y fantasmas, y hoy es, y ni su civilización europea le ha bastado para no dejarse fascinar con opiniones las mas absurdas y encontradas; para no confundir obligaciones irremisibles y prescritas, con derechos sagrados é inconcusos; para no dirimir sin pólvora y sin balas, hasta agenas contiendas que le embriagan, llevando á hermanos contra hermanos á la muerte en numerosos y compactos batallones.

Antes de esponder las reglas necesarias para el discernimiento de los ingenios, procuremos conocer las causas que impiden ó retardan la manifestación de sus funciones.

Dejan de manifestarse los ingenios cuando falta su germen ó embrión.

Dejan de manifestarse, aunque existan, en muchos individuos, por no haber llegado todavía á la edad de su espontánea evolución, como no brotan sino en su día los gérmenes dentarios, ni florecen y fructifican, á la vez, todas las plantas.

No se manifiestan en la edad correspondiente, por no impresionarlos su excitante exterior y peculiar, como sin luz no puede ejercerse la vision, aunque el órgano para esta no deje de existir, como no hay fecundación sin cópula adecuada.

No se descubren á su tiempo, y aun sin faltarles la impresión de sus excitadores naturales, por afectos, pasiones ú otras causas que, concentrando el orgasmo hácia puntos mas ó menos distantes, le mantienen distraído de aquel que debiera de animar.

Cuando en el organismo se efectúan dos ó mas evoluciones, á la vez, la mas activa debilita ú oscurece á las demás.

Dejan de progresar, ya puestos en juego, por falta de ejercicio ó de cultivo: la inacción marchita y atrofia nuestros órganos; la articulación que no se mueve se entorpece.

No progresan los ingenios, cuando las facultades ó potencias elementales de los mismos carecen de aquel proporcionado ó equilibrado desarrollo que en su estado normal deben tener. El ingenio, cuya sensibilidad sea poco escitable, será forzosamente perezoso, lento y como apático para entrar en reaccion, por mas que se le escite.

No progresan, finalmente, en otros casos, por enfermedades que debilitan, trastornan, pervierten ó aniquilan sus funciones.

Ya veis á cuántas circunstancias necesitaremos atender para inquirir la causa de esa especie de afonía ó de mudéz tantas veces advertida en la edad correspondiente al amanecer de los ingenios, asi como para averiguar, ya pronunciados, el motivo de su torpe ó desentonada locucion.

Sin embargo, por difícil que sea el discernir la genuina vocación para las ciencias ó las artes, posible es llegar á conocerla, á fuerza de experimentos y de tiempo, aunque no se declare precoz y culminante.

¿Qué deberemos, pues, hacer para lograr el fin deseado?

Un sencillo ejemplo de la conducta que el espíritu de curiosidad sugiere desde luego en situaciones (hasta cierto punto semejantes), indicará la serie de experimentos

tos ó de ensayos á que deberemos aplicar nuestra atención, y marcará, desde ahora, el rumbo que van á tomar nuestras ideas.

¿Qué haria, por ejemplo, el pianista que, sin poder abrir un piano y registrarle en toda su complicadísima estructura, ensamblaje y armazon, se propusiera averiguar si le faltaban ó no cuerdas, macillos ú otras piezas interiores é invisibles, y aun para saber si estaba bien ó mal templado?

La respuesta es óbvia, me direis; pulsar todas sus teclas unas tras otras y alternativamente luego, escuchar atento sus sonidos y sus sones, para suplir mediante la inducción lo que directamente no podia descubrir.

¿Qué hariais para saber si veia ú oia el que apareciese estar como accidentado ó cataleptico?

¿No iluminariais, desde luego, su aposento, no le hablariais, no le escitariais de uno y de otro modo, para de sus gestos, ademanes, palabras ú otros signos, deducir que veia ó no, que estaba sordo ó escuchaba?

¿Queréis sondear la inteligencia, calar el ingenio ó los ingenios que con el tiempo han de imprimir la vocación en vuestros hijos, segun su respectivo predominio?

Pues, no declameis sin detenimiento miramiento contra la pluralidad de estudios, *verdadero progreso de estos días*. No griteis contra esa educación *enciclopédica*, ahora decretada, para las enseñanzas primaria y secundaria.

No, su utilidad es grande, inmensa, inquestionable, aunque no falte quien dura y desabridamente la censure, calificándola de *farrago escolástico* indigesto del siglo xix; de este siglo, señores, por tantos y tantos calumniado y por tan pocos justamente comprendido y dirigido.

Luchemos contra ese funesto error que algunos quisieran reproducir y perpetuar en la enseñanza elemental, volviendo á hacerla tan monótona, insípida y hastiosa, como lo era por el eje corto y premioso en que giraba; en la edad, cabalmente, mas veleidosa y ávida también de impresiones diversas y fugaces.

¿A qué se aspiraba con tanta disciplina, coronas y coronas en los bandos de Roma y de Cartago? ¿Se aspiraba á hacer de un niño un dómine? ¿Y quién pudo lograrlo?

Por el contrario, presentando á la inteligencia de los niños esa serie de libros ó compendios, cuya sola enumeración *escandaliza* á muchos todavía, se logra *excitar, despertar y remover* sus facultades sensoriales, vigorizarlas con esa especie de gimnástica espiritual, á cada una en su círculo y á todas en su esfera general, por el mútuo y recíproco auxilio que se prestan.

No es menos aplicable al órden físico que al órden moral la sentencia hipocrática que dice: «*Consensus unus, conspiratio una, et omnia consentientia.*»

No queremos, sin embargo, desoir, sino acatar y responder á muy fundados argumentos.

Si al llevar á cabo la reforma, no se comprendiera su magestuoso pensamiento, ni estuviera todo bien previsto y justamente calculado, fácil seria que no diese los frutos que indicamos, al abogar por la pluralidad de los estudios, prestándose los hechos, en tal caso recogidos, á una interpretación que, sin atacar en el fondo á esta doctrina, la desvirtuara, dando la razon á sus contrarios.

Decidme, los no reconciliados con ese paso de gigante que dió el siglo en que vivimos, ¿hay en nuestras aulas los libros, los aparatos é instrumentos, y otros objetos y utensilios necesarios?

¿Se han intercalado las horas de estudio y las de asueto, las de trabajo y de recreo, como fuera de desear?

¿Se han ordenado las indicadas enseñanzas de manera que los hechos en ellas comprendidos penetren hasta los ánimos de todos por los sentidos competentes?

¿Se han dispuesto aquellas de modo que pueda enseñarse cada ciencia á su tiempo, cuando esté despierto ya el ingenio para ella necesario?

¿No se dan reglas de elocuencia al que apenas sabe deletrear? ¿de poesía al que no sintió latir en su pecho las pasiones? ¿de cálculo, al que se ofuscará en el mas sencillo, por carecer aun de este sentido?

Pues, cuenta deberá ser de la paternal solicitud de los gobiernos el suministrar cuanto sea indispensable; el velar por todo lo que sea concerniente á tan importantísima instruccion, para dirigirla segun lo vaya aconsejando la experiencia.

El sistema es bueno, considerado de un modo general; los procederes empleados al plantearle pudieran tener algo, mucho que exigiera revision, examen, modificaciones, correcciones, supresiones ó adiciones.

Así puesta en relacion la inteligencia del alumno con los objetos ó los hechos de las ciencias y las artes que aprendiere, mucho habrá podido adelantarse para reconocer en él sus aptitudes é inclinaciones naturales.

Para algo deberán valer tantos informes como pueden adquirirse de los maestros por entonces.

Considerad esos estudios, en compendio, como una serie de poderosos y muy adecuados reactivos por cuya intervencion ó medio, no solo se ha de despertar y robustecer la inteligencia en general, sino que han de servirnos, además, para discernir el ingenio ó los ingenios que caractericen á la individualidad, cuyo conocimiento interesa poseer con toda la posible exactitud.

No abriguéis, ni un solo instante, la ilusión de llegar á ver satisfactoriamente desenvuelta la inteligencia del cursante en todos los compendios que estudiare. Sabemos lo limitadas é incorrectas que serán todas las nociones adquiridas; pero á la edad en que la memoria verbal es tan feliz, en que el espíritu de curiosidad se muestra mas ágil y exigente que en todas las demás; á la edad en que brota infatigable la necesidad de impresiones para todos los sentidos; consideramos de suma utilidad la enseñanza del tecnicismo que constituye el diccionario de las ciencias y las artes, los estudios lexicológicos y el conocimiento objetivo de los seres y de los hechos que mas íntimamente y en sus complejas relaciones ha de estudiar aquel mas adelante.

Tiempo habrá, cuando el juicio esté formado, de enseñarle los principios y las reglas; los sistemas, teorías ó doctrinas; por entonces límitese la aspiración de los institutores y maestros á impresionarlos con los hechos mas notables y á hacer que aprendan significados de nombres ó palabras, únicas nociones que están á sus alcances.

La reflexion que pudiera fecundar estas ideas no existirá al tiempo de recibirlas, es verdad, pero obrará en su día sobre las reminiscencias que conserve. ¿Deberemos aguardar á que despunte mas el raciocinio para comenzar la educación? Útil seria que esta preciosa facultad asistiera al niño, como al hombre, en todo aprendizaje; pero en la edad que deberá traerla consigo, va faltando la memoria verbal, disminuyendo la impaciente curiosidad de aquellos primeros y mejores años de la vida, gravitando la pereza sobre las facultades receptivas y *sobrando la vanidad* que obliga á ocultar lo que se ignora por no sufrir la humillación de la pregunta.

Cuando ese largo y reglamentario estudio de compendio no baste á revelar la genuina vocación, por la aptitud uniforme y mediana que el alumno haya mostrado para ellos, segun los informes que os hayan dado sus maestros, tomad por vuestra cuenta la investigación que ya se hace apremiante.

Redoblad vuestra atención, repetid los experimentos que se hicieron en las aulas, pero, acaso, sin todo el tiempo necesario para llegar á un resultado y sin toda la sagacidad que solo el celo entrañable, paternal, puede inspirar.

Ha llegado el momento crítico, solemne, improrogable y es menester aprovecharle.

Haced que lean en libros de artes y de ciencias diferentes, y observad, muy atentos, para ver en cuáles lean, sin distraerse, con mas placer y buen sentido. Reparad en cuáles son los que le suministran mayor copia de ideas para sus conversaciones, sus entretenimientos ó sus juegos.

Anotad quiénes son los personajes de la historia, de la biografía, del drama ó de la novela que mas cautivan su atención; las proezas ó hazañas, cuyo relato mas les interesa, ó en cuya lectura muestran indiferencia, frialdad, cansancio ú desapego.

Si aprenden y recuerdan, como sin fatiga y sin esfuerzo, nombres, fechas, acontecimientos, descripciones, todo lo verbal ó lo que es gráfico, ó si se elevan y remontan, á pesar de ser tierna su edad, á consideraciones de causalidad, á las regiones de la análisis y de la síntesis, de la abstracción y de la inventiva.

Procurad, interpretando sus alegrías, risas, bostezos ó suspiros, todas sus demostraciones de contentamiento ó de fastidio, penetrar en la intimidad de los afectos que suscitan en su alma las prácticas que dejamos indicadas.

Con estos experimentos, esto es, llamando á cada ingenio por su nombre, *urgándole*, incitándole con su peculiar excitador; él os responderá en su idioma natural, asi como los afectos é instintos que en alianza indisoluble, viven y crezcan con aquel.

Haced mas todavía; llevadlos á museos, á talleres y espectáculos diversos; haceldes viajar y acudir á tribunales, cárceles, hospicios, hospitales, laboratorios; á establecimientos donde todas sus facultades intelectuales, afectivas é instintivas, reciban sus correspondientes impresiones.

Averiguad si prefieren una excursion botánica, zoológica ó mineralógica, á una ópera ó un drama; al museo enriquecido por los originales de Rafael, de Murillo, del Ticiano ó de Velazquez, el humilde y oscuro taller del artesano, ó si sus ojos centellean, late su corazón y su fantasía se enciende entusiasmada con las sublimes leyendas de Horacio y de Virgilio, de Garcilaso ó de Melendez, de Rioja, de Quintana y de tantos otros vates.

Observad su maña, su destreza ó impericia para cuanto exija la aplicación manual ó instrumental, y concluid clasificando la capacidad del jóven, cuyas facultades os proponais inquirir, ó como apta para el estudio de las ciencias, ó como idónea para el cultivo de las artes.

(Se continuará.)

Consejo de Sanidad.

En la parte oficial encontrará el lector la organización que, conforme á la ley sanitaria, acaba de recibir el Consejo de Sanidad del Reino. Entre los vocales recién nombrados figuran tres, todos ellos dignísimos, del anterior Consejo, pertenecientes á la clase médica, y para cubrir las dos plazas restantes de vocales médicos, han sido nombrados profesores de alta reputación y sin duda alguna muy dignos. Tocante á la eleccion de personas, solamente aplauso merece el Gobierno.

Y sin embargo, los vocales del antiguo Consejo que por espacio de nueve años han desempeñado gratuitamente aquel cargo, sobre todo los facultativos que por sus especiales conocimientos han tenido que hacer los mas prolijos y delicados trabajos, ¿merecían el desaire que el Gobierno acaba de darles como premio único de sus señalados servicios? ¿No hubiera sido mas decoroso, mas discreto y hasta mas noble, haber dispuesto las cosas de modo, al hacer la ley, que no se despidiera, sin darles siquiera las gracias, á unos hombres que han sacrificado en obsequio del bien público muchas horas, largos estudios y muy penosas meditaciones?

Véase ahora probado cómo el Sr. MARQUES DE VALGONERRA, sobradamente caballero para faltar á un puesto de honor, hizo menos mal de lo que á primera vista parece en prescindir de un cargo que no debía estimar en cosa

alguna, puesto que ni aun el Gobierno estimaba en nada al Consejo de Sanidad, según lo acreditan por una parte el hecho de no haberle consultado siquiera el estúpido proyecto de la ley sanitaria que ya rije, y por otra el señalado, y aun pudiera decirse grosero desaire hecho á la corporación. ¿Quién ha recibido mas duro trato de parte del Gobierno, el vicepresidente del Consejo, que ni de aquel ni de este se ha curado gran cosa conociendo lo que se estiman tales servicios en este país y en estos tiempos, ó los vocales que han cumplido con mas ardiente celo su deber? Ceemos que los que mas han merecido son los que peor han librado.

Por fortuna aun quedan en el nuevo Consejo cinco de los vocales del anterior, todos ellos versadísimos en asuntos de sanidad y muy capaces de dar vida á ese cuerpo consultivo y de realizar importantes reformas que hasta aquí no han podido llevarse á cabo... ¡Desgracia y muy grande fuera que algunos de esos vocales, resentidos por el desprecio hecho á la antigua corporación y el mal trato que sus compañeros han sufrido, dimitieran el cargo con que el Gobierno les brinda!

El Consejo de Sanidad saliente ha sabido cumplir sus deberes como no los había cumplido jamás ninguna otra corporación de este género, y conviene mucho que las clases médicas lo sepan. Todo el tiempo que ha durado su existencia le ha invertido en proponer reformas altamente convenientes á la humanidad, y no menos importantes para dichas clases. Como sus trabajos han caído casi siempre en la sima del archivo, merced á la indiferencia que constantemente ha mostrado el Gobierno en cuanto atañe á la sanidad, el público médico los desconoce.

No permanecerán largo tiempo ignorados, porque el mas insignificante de los vocales del disuelto Consejo, los dará á conocer en un escrito extenso. Entonces verán las personas inteligentes y celosas que el Consejo de Sanidad, separado por el Gobierno como mueble inútil, después de despreciar su dictamen en asuntos gravísimos, ha llenado grandemente sus deberes; y que si en el día carecemos de una organización sanitaria completa y bien entendida, es porque la indiferencia de los gobernantes primero, y su ignorancia que todo lo embrolla y confunde después, han opuesto el mas invencible obstáculo á las reformas.

Sébase en fin, y conste, que desde la creación del Consejo de Sanidad en marzo de 1847, hasta el día en que ha sido disuelto, ningún vocal ha pedido ni alcanzado gracia alguna del Gobierno por los servicios prestados en aquel concepto. Honrenles á lo menos su desinterés, su celo y laboriosidad, ya que el Gobierno haya hecho menos estimación de sus servicios que si se hubieran dedicado por algunas horas, en determinados días, á arrancar piedras en las calles.

Charlatanismo farmacéutico.

El Colegio de farmacéuticos de Madrid, corporación celosísima á quien se debe en gran manera el lustre que conserva esta profesión honrosa, acaba de fulminar un terrible anatema contra D. VICENTE GREUS, boticario de Valencia que, imitando á varios de esta corte y á no pocos de Barcelona y otros puntos, ha repartido con profusión un catálogo y manifiesto de los productos que él llama *farmacéuticos* (cuentanse entre ellos *geringas, bragueros, orinales, sacaleches, cajitas de carton, tetas de vaca, objetos de cristal y de porcelana, trapos y vendas, suspensorios, pantorrillas elásticas, zapatos higiénicos* etc.) y que expende al primer viniente sin requisito alguno ni otra formalidad que la de aprontar su importe en buena moneda.

Presentada una proposición por los Sres. LALLANA, LLETGET, CABALLERO, AZUA, FERRARI, OVEJERO, RUIZ, LOPEZ DUEÑAS, GARAGARZA, OLÓZAGA, JOVER, ALVIRA, CHARLONE, ROMERO, GONZALEZ DELGADO, BAÑARES, BARBOLLA, MONTERO, MERINO, GARCIA HERRANZ, BADAJOZ y CASTILLO, en que se pedía la revisión del catálogo por la Junta general, y que esta se sirviera declarar que es inconveniente y perjudicial á los verdaderos principios de la ciencia (á la moral hubiéramos dicho nosotros por no juntar ciencia con *chanclos, orinales y sacaleches*), é impropio en sus maneras del objeto, que se propone su autor (1). El Colegio hizo leer en el acto el documento, y declaró por unanimidad al tenor de lo que pedían los proponentes, decidiendo además que se formule una instancia al Gobierno para que corrija tales abusos.

Escasa penalidad es esta, pero la única que puede im-

(1) Con perdon del Colegio, le hallamos, al contrario, muy propio del objeto, si este es, como no dudamos, vender muchas *pastillas y jaropes extranjeros, y grajeas, y orinales, y pesarios y tetas de vaca* etc., etc.

poner la corporación. El Gobierno por su parte oirá con la mayor frescura las quejas de la farmacia, y dejará que las cosas sigan el curso que vienen llevando hace muchos años, no obstante los esfuerzos repetidísimos del Consejo de Sanidad, y la constante censura de la prensa periódica. Y entre tanto el Sr. GREUS se reirá del Colegio de boticarios de Madrid, y recogerá moneda abundante, que es lo que se busca en este siglo *metalizado*.

¡Buenas van poniendo á las ciencias médicas! ¡Por una parte los farmacéuticos explotadores de la pública credulidad, los que venden á seis reales el escrípulo de *sulfato de quinina puro* y hacen rebajas en los precios, y por otra los médicos que se meten á esponder medicamentos, los *grajeistas*, los que se anuncian en los periódicos, los que forman sociedades filantrópicas, los que desempeñan cargos gratuitamente, y al contrario los que piden credosísimas y desconsideradas cantidades por sus visitas, consultas ó operaciones!

Si no se logra contener el charlatanismo con diploma, que vá cundiendo á toda prisa, no pasará mucho tiempo sin que cause vergüenza pertenecer á una clase en que la sociedad descubrirá muy generalizado el mas despreciable género de estafa que se puede idear, puesto que las víctimas de los explotadores de sus semejantes son los moribundos y los afligidos por largos padecimientos.

Los autores de la proposición y el Colegio de farmacéuticos han obrado como conviene á la dignidad, á la honradez y al decoro de la clase. Qué, ¿ha de consentirse que hombres que se adornan con grados académicos se metan á tenderos de mala calidad, arrastrados por el amor al oro? ¡No hay duda que pegan bien la *borla* y los argamandees de doctor y de licenciado con el papel de mercachifles!

Llamamos la atención de nuestros lectores al excelente escrito de nuestro apreciable colaborador de Motril, Don MANUEL DE GÓNGORA, inserto en el folletín del presente número. En él se pinta con admirable verdad el estado de la clase médica, y revelando filosofía, buenos conocimientos administrativos, y una vasta inteligencia, se dá á conocer lo que debiera ser la medicina en un estado bien regido, en una sociedad gobernada por hombres sabios y filántropos. Pensamos en este asunto como piensa el Sr. GÓNGORA, abarcando el conjunto, dando al pensamiento de reorganización, tan vivamente reclamada, la propia extensión que él le dá. Pero abrigamos su misma desconfianza en cuanto al resultado; con tanto mayor motivo, cuanto que hemos tocado, acaso mas de cerca que él, las dificultades que se oponen á su realización. Años hace que nos estamos afanando porque prevalezca ese laudable pensamiento; y sin embargo.... ¡todo en vano!

¡El cielo quiera que la predicación de nuestro compañero; que sus tareas, y las nuestras, y las de otros médicos que conocen las infinitas y magníficas aplicaciones de la ciencia, lleguen á sacar la opinión de la esfera mezquina en que se revuelve, para elevarla á la estensa órbita en que debe girar!

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Sin que dejáran de continuar los intensos frios de que hicimos referencia en el último número de nuestro *Siglo Médico*, sobrevinieron en la segunda semana del corriente mes, lluvias y fuertes ventiscas de nieve y viento Nordeste. El temporal que esto produjo fué tan duro é intolerable, que pocas veces le hemos visto en esta corte. La atmósfera casi siempre estuvo cubierta de nublados y nubarrones: el termómetro desde 3-0 á 5-0; y el barómetro osciló entre las 26 pulgadas y 5 líneas, casi siempre en la variable. Sin embargo, fijado el viento al N. N. E. en los días viernes y sábado últimos, se despejó la atmósfera, continuando las heladas.

Si exceptuamos algunas afecciones de los aparatos fibroso y respiratorio, á pesar de un tiempo tan frío y húmedo, muy escaso ha sido el número de las enfermedades que llegaron á observarse. Sin embargo, se presentaron bastantes reumatismos fibrosos, catarros de todas especies, anginas, oftalmías catarrales y reumáticas, calenturas de esta índole, algunas de las cuales se hicieron mucosas, con especialidad en los ancianos; y por último algunos casos de pleurodinias, pleuresias, perineumonias, y congestiones cerebrales.

En cuanto á las defunciones, si bien fué escaso su número entre los enfermos agudos, todo lo contrario sucedió en los crónicos, que fueron muchos los que sucumbieron, así en el hospital como en la población, á consecuencia de hidropesías, tisis, catarros de todas especies, asma, pleuro-neumonias, disenterias, parálisis é infartos viscerales mas ó menos profundos y duraderos.

Neurología.—Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores la prematura muerte de nuestro apreciable compañero D. MANUEL SANCHEZ ESERO, médico del Real Patrimonio en el sito de San Ildefonso.

Sus extensos conocimientos, demostrados en las varias oposiciones en que tuvo ocasión de manifestar su saber, le habian granjeado un merecido concepto, siendo por lo demás este digno profesor muy recomendable por su

amor á la profesión y por las excelentes dotes morales que poseía.

Vacunación.—El Instituto médico de Valencia está prestando un servicio muy distinguido, dado caso que no sean por casualidad ciertas las extravagantes opiniones del Sr. Verdé-Delisle y de otros detractores de la vacuna. En su establecimiento de vacunación son numerosos los niños que reciben el benéfico preservativo. Durante los años de 1851, 1852 y 1853 han sido vacunados 1,022, de estos 995 con resultado y 21 sin él. Los individuos inoculados han sido de las diferentes edades comprendidas desde 15 días á 30 años. La linfa de 416 fué utilizada para la propagación de la vacuna, disfrutando de ella hasta 2,190 individuos. Aquí, donde ni el Gobierno ni nadie se cuida ya de la vacunación, tiene mayor mérito que en cualquiera otro país este servicio.

Policia sanitaria.—He aquí el presupuesto para el año de 1856 presentado por el Ministro de la Gobernación á las Cortes, y aprobado ya por la comisión correspondiente.

Personal.	
Consejo de Sanidad.	108,000
Dirección de puertos.	1,975,500
Lazaretos.	117,000

	1,467,000

Material.	
Consejo de Sanidad.	50,000
Direcciones de puertos.	186,000
Lazaretos, gastos generales.	141,150
Academias de Medicina y Cirujía.	141,150

Total. 2,031,700

—El presupuesto de policía sanitaria en los años de 1852 y 1853 ha sido:

Personal.	869,940
Material.	586,645

Total. 1,256,585

Es decir que este presupuesto se ha aumentado en la cantidad de 775,115 rs. El Consejo de Sanidad, que costaba, uniendo las dos partidas de personal y material, 66,000 rs. (de los cuales 12,000 del material debían sobrar) cuesta ahora 138,000: mas de doble. En medio de la abundancia merece notarse que para el material de lazaretos solamente se señalan 141,150 rs., cuando no sería mucho destinar á este fin 500,000 si hemos de tener verdaderos lazaretos.

Cólera morbo.—Continúa la epidemia en Lisboa y varios otros puntos de Portugal. Los ataques, aunque poco numerosos en la capital del vecino reino, son en su mayor parte funestos. También sigue reinando, pero muy amortiguado en algunas poblaciones de España. En Torremocha (provincia de Cáceres) se ha recrudecido. Bien se puede asegurar, sin riesgo de incurrir en equivocación, que por ahora, y como no se adopten otras medidas que hasta aquí, no se extinguirá por completo en nuestro país.

Enfermedad lamentable.—El día 2 del corriente fué acometido de un ataque de apoplejía el eminente catedrático de fisiología de París, Sr. BERARD. Por fortuna recobró al poco tiempo el uso de la palabra, y disminuyó notablemente la hemiplejía. Se espera que la parálisis llegue á disiparse mas ó menos completamente y que prolongue su vida este apreciable profesor.

Reorganización de una escuela.—Por decreto del Emperador de los franceses de 19 del mes anterior, ha sido reorganizada la escuela preparatoria de medicina y de farmacia de Caen. Comprenderá la enseñanza que en ella ha de darse: 1.º Anatomía y fisiología; 2.º patología externa y medicina operatoria; 3.º clínica externa; 4.º patología interna; 5.º clínica interna; 6.º partos; 7.º materia médica y terapéutica; 8.º farmacia y nociones de toxicología. Las cátedras se confían á ocho profesores titulares: habrá además tres adjuntos y cuatro profesores suplentes. Han sido nombrados dos profesores titulares: para anatomía y fisiología el Sr. Lechevalier; patología externa y medicina operatoria, Leroy; clínica externa, Leprest; patología interna, Maheut; clínica interna, Vastel; partos, enfermedades de las mugeres y de los niños, Lebidois; materia médica y terapéutica, Lecoer; y farmacia, Lepetis.

Heridos del ejército de Oriente.—Siguen ocupando los hospitales de Montpellier numerosos heridos que proceden de los de Oriente. El de la Ciudadela recibió en la última mitad de octubre mas de 500. El mayor número de estos enfermos se restablecen pronto.

Fallecimiento.—Acaba de morir en París el señor Derosne, individuo de la Academia de medicina, sección de farmacia.

VACANTES.

—Lo ESTAN. La plaza de *médico-cirujano* de Cantarrillo, provincia de Salamanca, junto á Peñaranda de Bracamonte; su dotación 250 fanegas de trigo, y 8 reales por cada parto. Las solicitudes hasta el último día del mes.

—La de *médico-cirujano* de Estremera, partido judicial de Chinchón; su dotación 7,000 rs. pagados por trimestres vencidos, que cobra el ayuntamiento de sus 490 vecinos. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *médico* de Villalba de Alcor, provincia de Valladolid; su dotación 6,000 rs. Las solicitudes, que deberán ser hechas por licenciados en medicina y cirugía, se remitiran, francas de porte, hasta el 27 del corriente.

—La de *cirujano* de San Roman de Campezu, provincia de Alava; su dotación 90 fanegas de trigo, casa y una carga de leña por vecino. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Arrogaba con seis pueblos inmediatos, provincia de Alava; su dotación 5,500 rs. ó 150 fanegas de buen trigo pagados por los vecinos de los siete pueblos. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

MADRID.—1855.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.